

# COMEDIA FAMOSA.

## LA NIÑA DE GOMEZ ARIAS.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Gomez Arias, Galan.</i>	***	<i>La Reyna Doña Isabel.</i>	***	<i>Cañeri, Moro.</i>
<i>Don Felix, Galan.</i>	***	<i>Dorotea, Dama.</i>	***	<i>Fabio, Criado.</i>
<i>D. Juan Iñiguez, Galan.</i>	***	<i>Beatriz, Dama.</i>	***	<i>Un Escudero.</i>
<i>Don Luis, Barba.</i>	***	<i>Juana, Criada.</i>	***	<i>Dos Moros.</i>
<i>Don Diego, Barba.</i>	***	<i>Celia, Criada.</i>	***	<i>Musicos.</i>
<i>Ginès, Criado.</i>	***	<i>Damas de la Reyna.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>



### JORNADA PRIMERA.

*Sale Don Felix con vanda, como herido,  
y Fabio su Criado.*

*Fabio.* ¿Dónde vas?

*Felix.* **A** De mi estrella  
siguiendo el hado inclemente,  
voy à vèr à Beatriz bella.

*Fabio.* Apenas convaleciente  
de la herida, que por ella  
te dieron, buelves, señor,  
à esse amor?

*Felix.* Tú mismo, Fabio,  
has respondido à tu error,  
que si has dicho amor, què agravio  
podrè hallar, que no sea amor?  
Mira si à la rexa està,  
que como merezca vella,  
esso solo bastará  
à desquitar quanto ya  
he padecido por ella.

*Fabio.* No està à la rexa, señor,  
y antes creo, que aora viene  
de fuera à su casa. *Felix.* Amor,  
si el que es infelice tiene  
algun derecho al favor;  
yo, pues infelice he sido,  
de justicia te le pido:  
aumenta tanto mis daños,

que de muchos defengaños  
componer pueda un olvido.

*Salen Doña Beatriz, y Celia con manto,  
y el Escudero delante.*

Haviendome hallado aqui,  
ni yo escufarme podrè  
de iros sirviendo (ay de mi!)  
ni vos, señora, de que  
la vida que no perdi,  
de nuevo buelva à ofreceros.

*Beat.* Mucho me espanto, señor  
Don Felix, de que poneros  
ofeis donde mi rigor  
pueda escucharos, ni veros:  
que aquel que ha puesto en engaños  
mi opinion en opiniones,  
y al cabo de tantos años  
se vale de sus traiciones  
mas que de mis defengaños;  
que el que falso, y alevoso,  
con licencia de zeloso,  
en mi misma casa entrò,  
donde à un tiempo aventurò  
fama, honor, dicha, y esposo:  
Y el que fingió finalmente  
su muerte en mi calle, al ver  
su contrario mas valiente,

A

por

NA 1010128  
MLA 1613707

por librarse, ò por hacer  
 que de Granada se ausente:  
 Bien escusado pudiera  
 tener ponerse jamás  
 donde su persona viera,  
 ni aun su sombra, quanto mas  
 donde le hablara, ni oyera.

*Felix.* Siempre juzguè, que ofendida  
 havia de hallaros, y airada;  
 pero no entendì en mi vida  
 hallaros mal informada,  
 por no decir entendida.  
 Gomez Arias, con quien yo  
 reñì, aunque es tan animoso,  
 temor ninguno me diò,  
 hirìome por mas dichoso,  
 mas por mas valiente no.  
 Y puesto que mi valor  
 quien me hirì no ha declarado,  
 presumir fuera mejor,  
 que el que de mì se ha ausentado,  
 se ha ausentado de temor:  
 y aunque en mi vida pensè  
 buscarle para vengarme,  
 por no haver, Beatriz, de què,  
 que herirme no es agraviarme,  
 desde este instante lo harè,  
 para daros à entender  
 quanto siento esse desprecio,  
 y quantos yerros à hacer  
 obliga al mas cuerdo el necio  
 discurso de una muger. *Vase.*

*Cel.* Què mal, señora, has andado  
 en haver ocasionado  
 nuevos empeños! *Beat.* No estuve  
 en lo que dixè, ni huve  
 la voz apenas formado,  
 quando en ella reparè.

*Cel.* O, quantas veces, señora,  
 un acaso causa fue  
 de mil desdichas! *Beat.* No ahora  
 me aflijas: si confesè,  
 que hice mal, què he de decir?  
 no me dè mas que sentir,  
 pesar juntando à pesar,  
 que harto tengo que llorar,  
 que padecer, y sufrir;  
 pues Gomez Arias ausente,  
 y con razon ofendido,

aunque razon aparente,  
 mi amor ha puesto en olvido;  
 tanto, que aun no me consiente,  
 que sepa de èl, para que  
 satisfacciones le dè:  
 y amante que en sus pasiones  
 huye las satisfacciones,  
 no arguye segura fe.

Toma este manto (ay de mì!)  
 Celia: quàn sin culpa mia,  
 esposo, y gusto perdi!

*Quitanse los mantos, y sale Don Diego,  
 Barba.*

*Dieg.* A solas, Beatriz, queria  
 hablarte: salios de aqui. *Vase Celia.*  
 Ya sabes, como despues  
 que Isabèl, y Don Fernando,  
 nuestros Catholicos Reyes,  
 que vivan felices años,  
 ganaron esta Ciudad,  
 los Moros que se quedaron  
 con sus casas, y familias,  
 viviendo en ella debaxo  
 de las capitulaciones  
 que hicieron, bien como quando  
 en la pèrdida de España  
 se quedaron los Christianos  
 con los Arabes, de donde  
 Mozarabes se llamaron,  
 las han cumplido tan mal,  
 que rebeldes à los pactos  
 piadosos, con que los Reyes  
 los admitieron vassallos,  
 en toda Sierra-Nevada,  
 vandidos, y revelados,  
 tienen à la Andalucia  
 llena de ruinas, y estragos:  
 siendo el Cañerì un adulto  
 monstruo Etiope Africano,  
 cabeza de sus motines,  
 y caudillo de sus vandos.  
 Pues oy la Ciudad, haviendo  
 tenido aviso, que en dando  
 Abril la primer librea  
 de verde esmeralda al campo,  
 Isabèl vendrà à Granada,  
 previene para el asfalto  
 de Benamexì, que es  
 la Corte de sus peñascos,

militares prevenciones,  
y belicos aparatos.  
Capitan de la Milicia  
de la Ciudad me han nombrado;  
y así, desde luego es fuerza  
disponerme para el cargo.  
Sola una dificultad  
en el aceptarle hallo,  
que eres tú, porque tú sola  
ocasiones mis cuidados.  
Algunos, Beatriz, me cuestras,  
que hasta ahora no me he dado  
por entendido, ni es justo  
decirlos sin castigarlos.  
Yo me he de ausentar, Beatriz,  
y tú en mi ausencia, está claro,  
que no quedas bien sin mí,  
sin marido, y sin estado.  
Y así, darte he dispuesto,  
Don Juan Iniguez de Haro,  
en Guadix, señor ilustre  
de un antiguo Mayorazgo,  
tu esposo ha de ser, sus deudos,  
y yo lo havemos tratado:  
y si tu altiva sobervia  
intenta oponerse acaso  
à mi obediencia, un Convento  
te havrà de tener, en tanto  
que te refuelves: escoge,  
ò el matrimonio, ò el claustro. *Vase.*

*Beat.* Otra desdicha, fortuna?  
otro ahogo? pero quando  
te quedaste en una sola,  
si de ti dixo aquel sabio  
Filosofa, que tenerte  
por Diosa era necio engaño?  
porque los Dioses no son  
cobardes, y lo eres tanto  
tú, que en haciendo un pesar  
al hombre mas desdichado,  
de miedo de que se venga,  
le persigues, hasta tanto,  
que à puros agravios muere,  
porque no venga un agravio.  
Qué he de hacer? Valgame el Cielo!  
à Gomez Arias los Astros,  
poderosamente doctos,  
y blandamente tiranos,  
rindieron mi libertad;

èl huye de mí, pensando,  
y no con poca ocasion,  
que pude ofenderle; quando  
mas fina en su ausencia estoy,  
ocasiono à su contrario;  
quando mas confusa vivo  
por instantes esperando,  
que de mentidas sospechas  
le lleguen los defengãos,  
mi padre (ay de mí infelice!)  
darme à mi disgusto estado  
dispone: qué he de hacer? Pero  
qué me asijo? qué me espanto?  
el tiempo no ha de decirlo?  
pues dexemos à su cargo  
mis desdichas, mis recelos,  
mis penas, mis sobresaltos,  
que èl solo decir sabrà  
lo que he de hacer; y hasta tanto  
que llegue el ultimo esfuerso,  
Cielos, dadme vuestro amparo,  
temor, dame tus cautelas,  
honor, dame tus recatos,  
Amor, dame tus industrias,  
pesar, dame tus cuidados;  
y para tenerlo todo,  
ojos, dadme vuestro llanto. *Vanse.*  
*Sale Gomez Arias de Soldado, y Ginès  
su criado.*

*Gom.* Havràs en toda tu vida  
hecho una cosa bien hecha?  
*Gin.* Si señor. *Gom.* Quàl es?  
*Gin.* Tener  
para sufrirte paciencia.  
*Gom.* Pues qué hay que sufrir en mí?  
*Gin.* Preguntas esto de veras?  
*Gom.* Por qué no?  
*Gin.* Porque no hay  
señoril impertinencia  
de quantas tienen los amos,  
que tú solo no la tengas.  
*Gom.* Yo impertinencia? *Gin.* Infinitas.  
*Gom.* Dexemos la antigua tema  
de que siempre que te llamo,  
tarde, mal, ò nunca vengas,  
y vamos à quales son,  
que ya desseo saberlas,  
por si pudiere enmendarlas:  
Dime una. *Gin.* Dame licencia,

y dirélas todas? *Gom.* Si.

*Gin.* Pues

vamos haciendo la cuenta:  
primeramente eres pobre.

*Gom.* Ser pobre es impertinencia?

*Gin.* Pues qué cosa hay mas impertinente, que la pobreza?

*Gom.* Faltate algo en mi servicio?

*Gin.* No señor; mas considera  
quanto aflige el pensar oy  
de donde mañana venga:  
sobre pobre eres Soldado.

*Gom.* Y es mala profesion essa?

*Gin.* Yo no te digo que es mala;  
mas digome, que no es buena  
en quanto à mi, que soy hombre  
que aborrecí una belleza,  
que me adoraba de valde,  
por llamarse Ulana Guerra:  
tahir eres sobre Soldado.

*Gom.* No quieres que me entretenga?

*Gin.* Si quiero; pero no quiero  
que tan à mi costa sea,  
que no me des quando ganes,  
y que me des quando pierdas.  
Tu barato para mi  
es caro, pues cosa es cierta  
el andar de buelta yo  
en no andando tù de buelta.  
Sobre tahir eres hombre,  
que de alentado te precias;  
tanto, que estando acostado,  
à media noche, aunque llueva,  
te bolveràs à vestir  
por reñir una pendencia,  
ò digalo el Cavallero,  
que herido en Granada dexas.

*Gom.* A nadie he de sufrir nada.

*Gin.* Que no has de sufrirlo, piensa,  
todo; mas todo tampoco  
lo has de reñir.

*Gom.* No es materia  
essa para ti. *Gin.* Pues vamos  
àzia otra que lo sea:  
sobre ser valiente, eres:-  
esto solo no quisiera  
decir. *Gom.* Por qué?

*Gin.* Porque aun tengo  
yo de decirlo verguenza.

*Gom.* Cómo?

*Gin.* Como es la mayor  
infamia, mayor baxeza,  
y mayor ruindad, que pudo  
caer en hombre de tus prendas.

*Gom.* Yo tengo tan gran defecto?

*Gin.* Tù. *Gom.* Di, qual es?

*Gin.* Si me aprietas,  
mira que lo diré. *Gom.* Dilo.

*Gin.* Hombre eres:-

*Gom.* No te detengas.

*Gin.* Tan ruin:- *Gom.* Qué?

*Gin.* Que te enamoras,  
que es la ultima vileza  
que hacen los hombres honrados.

*Gom.* Qué loco! *Gin.* Locura es esta?

*Gom.* Qué mayor, si contradice  
la misma naturaleza?

Qué fiera, la mas inculta,  
què ave, la mas ligera,  
què planta, la mas silvestre  
no ama? Pues què mucho tenga  
yo afectos, que no perdonan  
la planta, el ave, y la fiera?

*Gin.* Que quiera un hombre, señor,  
à una muger, no te niega  
mi labio, que es natural  
filosofia secreta,  
que hasta los brutos la saben,  
sin que los brutos la aprendan:  
Que quiera al cabo del año  
à dos, como las dos sean,  
por vanidad una hermosa,  
y por capricho otra fea,  
vaya: mas que quiera quantas  
mugeres mira, y que apenas  
llegue à un lugar, quando ya  
amor en el lugar tenga,  
es mucha filosofia.

*Gom.* Aunque tù tan necio seas,  
quiero probarte, Ginès,  
que es voluntad mas perfecta  
la voluntad que se muda,  
que no la que persevera.

*Gin.* Tù bien lo podràs probar;  
pero mira no lo sepan  
los familiares de Amor,  
que es forzoso que te prendan  
por sospechoso en su fe:

mas quál es la razon? *Gom.* Esta:  
para ser perfecto amor,  
perfecto ha de ser por fuerza  
el objeto que se ame.

*Gin.* La mayor concedo. *Gom.* Espera:  
no hay tan perfecta muger,  
que algun defecto no tenga.

*Gin.* Concedo la menor. *Gom.* Luego  
preciso es que me concedas,  
que no hay tan perfecto objeto,  
que todo un amor merezca.  
Luego querer yo el aliño  
de una, de otra la belleza,  
de otra el ingenio, y de otra  
la calidad, y las prendas,  
es tener perfecto amor,  
pues quiero en cada una de ellas  
la perfeccion que hay en todas.

*Gin.* Concedo la consecuencia;  
mas contra esse tu argumento,  
posible es que no te acuerdas  
los disgustos, y pesares  
que Doña Beatriz nos cuesta,  
por quien de Granada estamos  
ausentes, viviendo en esta  
tu Patria, falso testigo  
de la salud, y belleza  
de las Damas, pues Guadix  
es quien las dà à todas ellas  
el color, que pocas veces  
debieron à su verguenza,  
para que oy desembarazo  
de amar à otra Dama tengas?

*Gom.* Confieso que à Beatriz quise,  
y aun que la adorè pudiera  
confessar tambien; mas tanto  
pudo la passada ofensa  
de los zelos, que me diò  
con Don Felix, que no queda  
esperanza à mis deseos  
con que yo à adorarla buelva.  
Tuve el disgusto que sabes,  
herido quedò, hice ausencia,  
vineme à Guadix por ser  
mi Patria, ò por estar cerca  
para la ocasion, que oy  
por puntos, Ginès, se espera  
en Sierra Nevada: aqui,  
por divertir mis tristezas,

pusè los ojos acafo  
en la hermosa Dorotea,  
humano hechizo de Amor,  
que ufana, y altiva obtenta  
muchos siglos de hermosura,  
como dice aquella letra,  
en pocos años de edad:  
quànto ignora, quàn to yerra,  
el que Quimico de Amor  
vive de hacer experiencias!  
Bien crei que no pasàra  
el mio en su edad primera  
de un cortesano despique;  
mas ay! que breve centella  
ocasiona mucho incendio,  
poco aire mucha tormenta,  
poca nube mucho rayo,  
poco motin mucha guerra.  
Digalo yo; pues vi en breves  
cenizas la llama embuelta,  
la tormenta disfrazada  
en suavísimas violencias,  
en pardas nubes el rayo,  
el motin en voces tiernas,  
siendo en el principio sombra,  
blandura, alhago, y pavesa,  
Amor que despues fue incendio,  
asombro, rayo, y tormenta.

*Gin.* Por mas que tus sentimientos  
criticamente encarezcas,  
ningun cuidado me dan.

*Gom.* Por què, quando à verme llegas  
morir? *Gin.* Porque sè que estàs  
muy favorecido de ella,  
pues la hablas todas las noches  
por los hierros de una rexa;  
y favorecido, tù  
la olvidaràs.

*Gom.* No harè. *Gin.* Dexa  
que mediomates à otro,  
y nos vamos à otra tierra,  
y veràs en viendo otra,  
como de èsta no te acuerdas.

*Gom.* Podrà ser: y aora, Ginès,  
vamos tomando la buelta,  
passemos su calle, à ver  
si acafo pudiesse verla.

*Gin.* Su padre aora en las Casas  
del Ayuntamiento queda.

*Gom.* Segun effo , no vendrà tan presto ; y afsi , aunque ofenda su recato , entrarè à hablarla , que no dà mi amor espera de aqui à la noche , teniendo ocasion aora. *Gin.* Què intentas ? mas ya te han sentido , y sale à recibirte ella mesma.

*Sale Dorotea.*

*Dorot.* Pofsible es , señor Don Gomez , que mi opinion no os merezca mas atenciones ? de dia os entraís de essa manera en mi casa ? no miráis quánto en esta accion se arriesga mi credito ? tanto havia de aqui à que la noche venga para hablarme ?

*Gom.* No os espante , bellísima Dorotea , pues vos misma de vos misma fois pregunta , y fois respuesta : que si hà sido haver venido à veros toda mi culpa , tambien toda mi disculpa venir à veros ha sido : y supuesto que ha nacido de una causa el ofenderos , y el obligaros , severos no estèn vuestros soles claros , que no merece enojaros quien os enoja por veros. De aqui à la noche , encendidos en mil civiles enojos , se huvieran muerto mis ojos de embidia de mis oidos , que viendolos preferidos en oiros , su tristeza presumió , que era fineza veros , logrando esta accion , de noche la discrecion , y de dia la belleza : Y pues estar no se ignora en una parte ofendida , quanto en otra agradecida , no es bien confundir aora castigo , y perdon , señora , que ingratitud vendrà à ser , quando pesar , y placer

à elegir dan , elegir lo que teneis que sentir , y no lo que agradecer.

*Dorot.* Mucho que haya andado sientor tan necia mi voluntad , que lo que fue novedad , pareciesse sentimiento : estrañar mi pensamiento el veros aqui , no ha sido sentir que aqui hayais venido , sino equivocár turbado los colores de admirado , con las señas de ofendido : Si bien lo que entonces fue novedad , ofensa es ya , pues la disculpa que dà vuestro amor quando me vè , disculpa es contra la fe de oirme ; y afsi he presumido , que ofensa segunda ha sido en esta amorosa calma , para darle à un sentido.

*Sale Juana.*

*Juana.* Señora , mi señor :-- *Dorot. Dì.*

*Juana.* Viene con un Cavallero , al parecer forastero.

*Gom.* Què he de hacer ?

*Dorot.* Fuerza es que alli os retireis. *Gin.* Siempre vi suceder de esta manera este passo. *Juana.* La escalera sube ya. *Dorot.* En entrando èl , podreis salir. *Gom.* Cruel es mi fuerte ! *Escondense los dos.*

*Juana.* Confidera , que el hombre aora ha dexado puesto à la puerta. *Dorot.* Quien sea no conozco. *Sale Don Luis.*

*Luis.* Dorotea ?

*Dorot.* Señor , què es esto ? turbado parece ( ay Dios ! ) que has llegado à hablarme : què traes ? *Luis.* No sè como he de decirte , que grande cuidado me dà un hombre que en casa està.

*Dorot.* Hombre en casa ?

*Luis.* Si ; y porque salir de cuidado espero ,

retirate::- Dorot. Ansia cruel! *ap.*

Luis. A tu quarto, que con èl hablar aqui à solas quiero.

Dorot. Señor, si:- confusa muero!

Luis. No te turbes ya, que no ferà disgusto, aunque yo ignoro lo que aqui quiera.

Dorot. Quièn viò confusion mas fiera!

*Al paño Gomez Arias, y Ginès.*

Gom. Quièn mayor empeño viò!

Gin. Dexarse un hombre à guardar la puerta, decir que quiere hablar con quien estuviere aqui, dà que sospechar.

Gom. Nada me ha de embarazar para salir bien de aqui.

Gin. Tampoco, señor, à mi para salir mal. Luis. No harè mas, que saber de èl qual fue su intencion: vete de aqui.

Dorot. Temblando voy. *ap.*

Luis. Tù tambien entrate allà dentro, Juana.

Juana. A fuera de mejor gana *ap.*

me saliera. Dorot. Cielo, tèn piedad. *Entranse Dorotea, y Juana.*

Gin. Tomo bien à bien mil palos.

*Sale Don Felix en traje de camino.*

Luis. Ya entrar podràs.

Felix. Si harè, pues licencia dàs.

Gin. Al otro llama, por Dios.

Gom. Dos no fomos para dos?

Gin. No señor, tù eres no mas.

Luis. Viendo, Felix, el recato con que à aquesta Ciudad vienes, à una posada me llamas, y dices, que hablarme quieres en la mia, entrè primero à que testigo no huviesse alguno que te escuchasse: ya estàs solo, què pretendes?

Felix. No te admires que con tanto secreto aqui hablarte intente, pues presto, señor, fabràs quanto me importa el tenerle, à cuyo efecto no quise hablarte donde havia gente.

Gom. No es Don Felix?

Gin. Si es, ò no

hay en el mundo Don Felix.

Gom. O, quanto con cada acafo, Cielos, mis desdichas crecen!

*Al paño Dorotea, y Juana.*

Dorot. Aunque aventure la vida, he de ver lo que sucedes; pues ver el daño, no es tanta desdicha como temerle.

Luis. No andeis, Don Felix, por tantos rodeos, mas claramente conmigo hablado.

Felix. Pues escucha.

Dorot. Juana, oye.

Gom. Ginès, atiende.

Felix. Bien os acordais, señor Don Luis, cuya vida aumenten los Cielos, de la amistad que vos, y mi padre siempre tuvisteis, desde que Flandes os viò en la edad mas ardiente ser el Urialo, y Násio de sus militares huestes.

Ya sabeis que esta amistad es fuerza que yo la herede,

mejorado en ella, como sus mas principales bienes: pues antes que la ocasion diga, que à sus intereses acreedor me trae, es bien salvar un inconveniente, porque poniendome yo en mis desdichas crueles primero las objeciones, accion à ninguno quede de murmurarlas; y asì, no os estrañeis de que llegue à valerme en esta edad de vos para un accidente de amor; porque quando en parte la reputacion padece, no es yerro en todo fìarla de igual valor, si se advierte, que la ilustre noble sangre elada en las venas hierve, bien como suele el volcàn, y bien como el etna suele exhalar llamas, aunque cubiertos estèn de nieve.

Aquel-

Aqueſto, pues, diſculpado,  
digo, que vengo à valerme  
de vos, aunque vengo:-

*Luis.* A què?

*Felix.* A dar à un hombre la muerte.

*Gom.* Vive Dios, que he de ſalir,  
porque me halle preſto. *Gin.* Tente:  
ſeñor, què haces? *Gom.* Què sè yo.

*Gin.* Bien ſe vè: à ocultarte buelva.

*Dorot.* Albricias, alma, no fue  
lo que temì. *Juana.* No te auſentes,  
eſcucha todo el ſuceſſo,  
ya que aqui eſtàs. *Luis.* Dignamente  
ſuſpenſo quedè al oiros;  
y aunque quiera reſolverme  
à reſponderos, no sè  
què reſpueſta conveniente  
ſerà, haſta ſaber què cauſa  
à tan grande empeño os mueve.  
Contadme todo el ſuceſſo,  
que ſi trance de honor fuere,  
todavía ciño eſpada.

*Gin.* Por Dios, que el viejo es valiente.

*Felix.* Havrà dos años, y mas,  
que ſirvo con poca suerte  
una Dama, con intento  
de caſarme, ſi tuvieſſe  
tanta dicha; pero quando  
buſcada la dicha viene?  
Neutral mi amor la aſiſtia,  
ni ofendido à ſus deſdenes,  
ni admitido à ſus favores,  
cuya calma indiferente,  
ni me atormentaba triſte,  
ni me conſolaba alegre.  
Sucedió en eſte intermedio,  
que retirada la gente  
de Sierra Nevada, à cauſa  
de los tiempos inclementes,  
vinieſſe à Granada alguna,  
para que entre ella vinieſſe  
un Gomez Arias, que aunque  
dicen todos que es valiente,  
no para mi, pues previno  
contra una vida dos muertes.

*Gin.* Ya vàs entrando en la troba.

*Dorot.* Gomez Arias dixo, advierte.

*Felix.* Pues diò en feſtejarla el dicho,  
y como las mas mugeres,

bozales Indias de Amor,  
plumas, y colores creen  
mas, que el oro de la dicha,  
que en ſu miſma Patria tienen,  
haciendo de èl deſperdicio,  
le diò à truco de una dèbil  
liſonja del aire, donde  
tanto en el cambio ſe pierde,  
que dexa lo que mas vale,  
por lo que mejor parece.

*Gom.* Ya es dicha que Dorotea  
ſin oir aqueſto ſe fueſſe.

*Gin.* Alà ſaber, dice el Moro.

*Dorot.* No fue en vano el detenerme.

*Felix.* Y como un zeloso, en fin,  
alivio en ſu mal no tiene  
mas eſicaz que el quexarſe,  
pude, ſeñor, atreverme,  
ſobornando à una criada,  
à entrar haſta ſu retrete  
una noche, donde apenas  
me ſintió, quando impaciente  
diò tantas voces, que fue  
preſiſo que me ſalieſſe  
de alli, à tiempo que ſu amante  
llegaba: reconocerme  
quiſo, la eſpada faquè,  
en cuya ocaſion, ò fueſſe  
tenerme ya la ventura  
ganada, ò querer hacerme  
mi vida aquella liſonja  
de irſe acercando à mi muerte,  
de una eſtocada caì  
en el ſuelo, y èl auſente,  
no pareció mas. Yo, pues,  
à peſar de herida, y fiebre,  
convalecí en pocos dias,  
tan obſtinado, y rebelde  
en mi amor, que bolví à hablarla;  
pero mas ingrata, y fuerte,  
me hizo cargo, que por mi,  
ſu honor, y ſu eſpoſo pierde.

*Dorot.* Su eſpoſo, Cielos!

*Gom.* Què buen  
deſengaño, ſi no fueſſe  
tan tarde!

*Felix.* Eſto aun no importàra,  
ſi entre eſto no me dixieſſe,  
que de cobarde ſingi



aquella noche mi muerte,  
 por medio de su galan.  
 Ha, Cielos, y quantas veces  
 de las mugeres destruyen  
 los faciles pareceres,  
 la mas affentada fama,  
 hablando en lo que no entienden,  
 que como ellas ignorantes  
 no saben quanto contiene  
 en si una facil palabra,  
 à no decirlo no atienden!  
 Aqueste necio desaire,  
 que oido de lo que se quiere,  
 aun trae otra circunstancia,  
 es, señor, el que me mueve  
 à la determinacion  
 de buscarle, porque llegue  
 à noticia de su Dama,  
 que supe darle la muerte.  
 A este efecto à esta Ciudad  
 he venido, y porque tienen  
 mis sentimientos noticia  
 de que en ella està, no quiere  
 mi valor que me ayudeis  
 à buscarle, solamente  
 que vos me tengais oculto,  
 es lo que de vos pretende;  
 que de noche yo saldè,  
 donde elpiado estuviere  
 de dos criados que traigo  
 no conocidos; de suerte,  
 que como èl de mi no sepa,  
 no hay en que la accion se arriesgue,  
 ni vos aventurais nada,  
 no llegando nadie à verme  
 con vos, ni aun en vuestra casa;  
 que ya sè el inconveniente  
 que hay, para que un hombre mozo  
 en ella, señor, se hospede.  
 Y así, disponedlo vos,  
 pues la obligacion mas fuerte  
 de un hombre, en qualquiera edad,  
 es amparar à quien viene  
 ofendido: yo lo estoy  
 de zelos, y honor dos veces;  
 noble sois, considerad  
 como vuestra amistad puede,  
 dexando de aconsejarme,  
 dexar de favorecerme.

*Gom.* De albricias del defengaño,  
 no falgo yo à responderle.  
*Dorot.* O quièn oido no huviera  
 sus zelos tan claramente!  
*Luis.* Señor Don Felix, aunque  
 tanto prevenido huvieffes  
 el error de tratar estas  
 cosas conmigo, no tienen  
 merecida la disculpa:  
 quando aqueffe lance fueffe  
 precisamente de honor,  
 hallarais precisamente  
 amparo en mi; pero siendo  
 un acaso contingente  
 de amor, me dareis licencia  
 para que aqui os aconseje,  
 que desistais de esse intento,  
 en que no es bien que os despenie  
 tanto la necia ignorancia  
 de una muger. *Felix.* Si os merece  
 mi confianza favor,  
 este me dad solamente,  
 que yo no os pido consejo.

*Luis.* Què importa, si es conveniente  
 el darle yo, y de mis canas  
 el mejor favor: es este?

*Felix.* Yo no estoy capáz de oirle.

*Luis.* Mirad:—

*Felix.* Es en vano hacerme  
 discursos, que quanto vos  
 aqui decirme pudierais,  
 sè yo. *Luis.* No hay remedio?

*Felix.* No.

*Luis.* Pues siendo ya de essa suerte,  
 yo tampoco quiero darle:  
 idos pues, que ya anochece,  
 solo no os vean conmigo;  
 y decid à aquella gente  
 que traeis, donde ha de hallaros,  
 que es aqui, y bolved en breve,  
 que voto a Dios, que aunque ya  
 vos matarle no quisieffes,  
 le mate yo, que una cosa  
 es aconsejar prudente,  
 y otra acompañar reitado:  
 què esperais? *Gin.* Ha viejo verde!

*Felix.* Solo echarme a vuestras plamas.

*Luis.* Escusado tiempo es esse.

*Felix.* Sois Cavallero en efecto. *Vase.*

*Luis.* Por otra parte conviene  
ir yo à buscar algun medio  
mas cuerdo , y mas conveniente,  
con que pueda embarazar  
una desdicha tan fuerte. *Vase.*

*Dorot.* No sè , señor Gomez Arias,  
si en esta ocasion os dèn , *Salen.*

ò pesame , ò parabien  
mis voces , de tan contrarias  
razones , como oy en vos  
militan ; porque no sè  
si dicha , ò desdicha fue  
este aviso ; y así , en dos  
mitades oy dividida  
mi voluntad , os darà  
pesame de quanto està  
puesta al riesgo vuestra vida  
y parabien de ver quanto  
estàn de vuestros desvelos  
desengañados los zelos :  
y así con la voz , y el llanto ,  
en quanto à la Dama , digo ,  
que el alivio de la pena  
sea muy en hora buena.

Y en quanto à vuestro enemigo ,  
que os guardéis de sus enojos ,  
dandoos juntos mis agravios ,  
el parabien con los labios ,  
y el pesame con los ojos.

*Gom.* Mal , Cielo mio , y mi bien ,  
con semblante tan esquivo  
de quien adoro recibo  
pesame , ni parabien :  
el pesame , porque no  
mi vida està perseguida ,  
que habiendooos dado mi vida ,  
mal podrè perderla yo :  
ni el parabien , que ya oy  
llega tarde el desengaño  
de aquel olvidado engaño  
con que respondido estoy ,  
que ardiendo oy en vuestra llama ,  
pena , ni gusto recibo ,  
ni del riesgo en mi enemigo ,  
ni del crédito en mi Dama.

*Dorot.* Yo lo creo ; y pues ha dado  
el Cielo aquesta ocasion  
de rescatar mi pasión  
de aquel penoso cuidado ,

hacedme merced , por Dios,  
de iros ya.

*Gom.* De irme ya ? *Dorot.* Si.

*Gin.* Dice bien , vamos de aqui.

*Gom.* Quedando enojada vos ,  
mal en aumentarme hiciera.

*Dorot.* Què veis en mi , que os persuada  
à que yo quedo enojada ?

*Gom.* El hablar de essa manera.

*Dorot.* Quexosa pudiera ser  
confessaros la razon.

*Gom.* Quexas que sin causa son ,  
mal podrè satisfacer.

*Dorot.* Decis bien , yo anduve errada  
en pensar que la tenia ,  
quando engañada vivia  
de un ingrato , que en Granada  
dexa otra fè , y otro amor ,  
en cuyo alcance viniese  
à darle la muerte esse  
zelosísimo señor.

*Gom.* Antes que os viera , què culpa  
fue adorar otra belleza ?

*Dorot.* Y con toda essa fineza ,  
se dà tan baxa disculpa ?  
finisima grosseria : *ap.*

Juana , mira si salir  
puede , y :- *Vase Juana.*

*Gom.* Ya no me he de ir ,  
aunque aventure esse dia  
vuestro amor , sin que primero  
digan las ansias que lloro ,  
que sois el dueño que adoro.

*Dorot.* Adorador Cavallero ,  
mirad el riesgo en que estais.

*Gin.* Dice muchas veces bien.

*Gom.* Pues no nace esse desden  
de las causas que me dais ,  
pensarè que otras han sido  
fin de vuestra voluntad.

*Dorot.* Idos aora , y pensad  
lo que fueredes servido.

*Gom.* Si con aquesto os obligo ,  
el gusto de irme os darè :

Ha , plegue al Cielo , que estè *ap.*  
en la calle mi enemigo !

*Gin.* Ha , plegue al Cielo , que no !  
*Sale Juana.*

*Juana.* Señor , el passo detèn ,

que aora salir no es bien.

*Gin.* Hay embargo? *Juana.* Estando yo toda la calle mirando, me affomè, por poder vella, à la rexa, y llegò à ella Don Juan de Haro, preguntando por tu padre, que aora en casa no estaba le respondi, y èl me dixo: pues aqui le esperarè, si esso passa, porque un negocio con èl tengo; à la puerta se puso, y à esperarle se dispuso: y aun ya el lance es mas cruel, que èl, y mi señor (no puedo hablar) està ya en la sala.

*Gom.* Què pena à mi pena iguala?

*Gin.* Què miedo iguala à mi miedo?

*Dor t.* Retiraos à donde estabais.

*Gom.* Ven, Ginès. *Gin.* Esta, señor, es la carrera de Amor. *Escondense.*  
*Ponese Dorotea al paño, y salen D. Luis,*  
*y D. Juan.*

*Luis.* A què efecto me esperabais, Don Juan?

*Juan.* A efecto de hablaros en un negocio, y quisiera, señor:-- *Luis.* Què?

*Juan.* Que à solas fuera.

*Luis.* Pues aqui puedo escucharos.

*Juan.* Oidme.

*Luis.* Otro secreto, Cielos, *ap.* en mi casa, despues que à Gomez Arias no hallè, vengo à hallar muchos recelos.

*Juan.* Ya sabeis, que un mayorazgo illustre, y rico posseo en Guadix, herencia antigua de mis difuntos abuelos. Y ya sabeis, que en Granada tengo parientes, y deudos, si nobles, vuestras noticias os aseguran de serlo. Ellos, pues, oy deseosos de mi quietud, y mi aumento, un casamiento me tratan con una Dama, à que el Cielo dorò de todas las partes, de langre, hacienda, è ingenio:

Doña Beatriz de Mendoza se llama, con que encarezco quanto me estuviera bien conseguir tan alto empleo.

*Luis.* Es verdad, ya la conozco, y de su padre Don Diego de Mendoza soy amigo: Si à informaros venis, puedo asseguraros, que:-- *Juan.* Nada me assureis, que no es esto à lo que vengo, escuchadme, y sabreis à lo que vengo.

*Al paño Gom.* Oyes aquesto, Ginès?

*Gin.* Y aun lo otro, quanto mas esto.

*Gom.* Tan consolada està ya.

Beatriz, que de casamiento trata? *Gin.* A mi me ha parecido que es ya tarde, si à ti presto.

*Luis.* Decid pues. *Juan.* Yo no quisiera que toda fuesse conciertos mi dicha, sino que entrasse oy à la parte con ellos la eleccion de mi alvedrio, que en mas alta esfera he puesto. Bien conozco, que estas cosas se hablan mejor por terceros; pero donde la igualdad es lo mas, todos son menos: la señora Dorotea, no merecido sugeto de mi esperanza, lo ha sido, señor, de mis rendimientos.

*Al paño Dorot.* Cielos, què elcucho?

*Gom.* Quièn tuvo jamás duplicados zelos?

*Gin.* Revès amagò, y diò tajo, por Dios, que es jugador diestro.

*Juan.* No es atrevimiento hablaros con aqueste atrevimiento, si confesando adorarla, que no lo sabe confesso; y asì digo, que quisiera ser de todo el mundo dueño, para ponerle à estas plantas, para ponerle à estas plantas, para ponerle à estas plantas, de tan grande logro en precio: en ellas:-- *Arrodillaje.*

*Luis.* Señor Don Juan, què haceis? levantad del suelo, que es tiranizar la accion

à mis agradecimientos.

Yo soy quien reconocido  
à las vuestras estar debo,  
en albricias de la dicha,  
que à mi casa traeis; y puesto  
que por tal la reconozco,  
visto està que no la niego.

*Gom.* Esto escucho? *Gin.* Cierito que es  
bien partido Cavallero,  
pues dexa de dos la uua.

*Dorot.* Muerta estoy, Juana.

*Luis.* En efecto,

Dorotea serà vuestra:  
desde aqui su mano ofrezco,  
por que ella no tiene mas  
accion en sus pensamientos,  
que mi obediencia. *Juan.* No sè  
con què palabras, què extremos  
mi contento os signifique;  
y porque sè que le ofendo  
con qualquiera, serà justo  
que lo remita al silencio:  
callando respondo, y voy  
à mis amigos, y deudos  
à pedirles las albricias,  
que deben à mis aciertos. *Vase.*

*Luis.* Oy se me han entrado en casa  
juntos pesar, y contento:  
Juana? *Sale Juana.*

*Juana.* Señor. *Luis.* Pon aqui  
unas luces al momento.

*Juana.* Aqui estàn ya.

*Luis.* Y si viniere

à buscarme el forastero,  
que estuvo oy conmigo, dile  
que espere, que ya yo buelvo:  
despues dirè à Dorotea *ap.*  
su ventura: Dònde, Cielos,  
hallarè yo à Gomez Arias? *Vase.*

*Gin.* Cerrado en este aposento. *Salen.*

*Gom.* Pesames, y parabienes  
mezclados à un mismo tiempo  
me disteis bien poco has;  
pero yo soy tan grossero  
amante, y tan mal partido,  
señora, que solo os buelvo  
los parabienes, que en fin,  
con los pesames me quedo.  
Sea muy en hora buena

el felice casamiento  
con el venturoso amante,  
que os adora, y que ya:- pero  
què digo? quedad con Dios.

*Dorot.* Mi bien, mi señor, mi dueño.

*Gom.* Mirad el riesgo en que estais.

*Dorot.* Esto os dixè yo primero:  
no os haveis de ir enojado.

*Gom.* Tambien dixè yo lo mesmo,  
y pues vos no hicisteis caso  
de ello entonces, por què tengo  
de hacerle yo ahora? *Dorot.* Mirad,  
que estoy quexosa, y que os ruego.

*Gom.* Pues no me rogueis, ni esteis  
quexosa. *Gin.* O!, quanto deseo  
de saber quando se alegran  
los enamorados tengo!

*Dorot.* De que me pida à mi padre  
este galàn Cavallero,  
què culpa tengo yo? *Gom.* Bien:  
ninguna teneis por ciertos;  
mas si es tan galan, què mucho,  
que la otra Dama, à quien dexo  
en Granada yo; sea hermosa:  
Juana, vè, y mira si puedo  
salir. *Dorot.* No lo mires, Juana:  
escuchame, y vete luego.

*Gin.* Què và, que antes que nos vamos,  
buelve el susodicho viejo,  
ordinario de su casa,  
pues la anda yendo, y viniendo?

*Gom.* Què he de escucharte?

*Dorot.* Las causas,  
que para quexarme tengo.

*Gom.* Y yo no las tengo? *Dorot.* Nos  
pues me engañaste primero  
tù à mi, teniendo otra Dama.

*Gom.* Y tù otro galan teniendo.

*Dorot.* Es engaño, que ya èl dixò,  
que no supe sus deseos.

*Gom.* Malo era que no dixesse  
à tu padre sus secretos.

*Dorot.* Soy yo muger que pudiera  
admitir a dos à un tiempo?

*Gom.* Què sè yo: dexame ir,  
porque darè, vive el Cielo,  
voces, que alborotèn toda  
la casa. *Dorot.* Tales extremos  
bien dicen, que à haver sabido,

que

que fueron falsos los zelos,  
que de Granada traxisteis,  
allà la passion ha buuelto:  
Y siendo así, que yo solo  
he servido de hacer tiempo,  
idos presto, què esperais?  
idos, que ya no os detengo.

*Gom.* Ya no me quiero yo ir,  
sin que asegure primero,  
que no es razon que tù tienes,  
sino razon que yo tengo  
la que me aparta de ti:  
què dixo aquel Cavallero?  
dixo mas, que antes de verte  
tuve amor à otro sugeto?

*Dorot.* Malo era que no decia  
que despues, no lo sabiendo.

*Gom.* Eflo si, no te dès tù  
por vencida, porque haviendo  
oído à tu padre, y tu amante  
la palabra casamiento,  
es bien asirte à la quexa.

*Dorot.* Eflo si, valete de esso,  
y haviendo oído, que han sido  
sus agravios fingimiento,  
aprovecha la disculpa  
traida por los cabellos.

*Gom.* Yo tengo razon.

*Dorot.* Yo, y todo.

*Gom.* Tù? en què?

*Dorot.* Tù? en què?

*Los dos.* Yo:— *Gin.* Estais ciegos?

*Gom.* En tu traicion.

*Dorot.* En tu engaño.

*Gin.* Mirad:— *Gom.* Pues:—

*Dorot.* Quando:— *Sale Don Luis.*

*Luis.* Què es esto?

*Gin.* Cayòse la casa à cuestras,  
como dicen los fulleros.

*Dorot.* Què ha de ser? que no sè à què  
se ha entrado este Cavallero  
aquí, y porque le decia  
que le fuese, no queriendo,  
colerica yo:— *Gom.* La causa  
oid. *Luis.* Decid, que ya recelo  
señor Gomez Arias, qual  
puede ser. *Gom.* Estadme atento:  
dixome aora esse criado:—

*Gin.* Lo que he dicho.

*Gom.* Calla, necio:

que en vuestra casa havia visto  
entrar oy un forastero;  
vine à buscarle, porque  
con èl un negocio tengo.

*Luis.* Mirad si se descuidaba *ap.*  
estotro en buscarle presto.

*Gom.* Y tanto esta mi señora  
se turbò, que yo creyendo  
que era negarle, di voces,  
porque si acaso està dentro,  
sè que oyendome saldrà.

*Luis.* Mucho de hallaros me alegre,  
antes que vos à èl le halleis,  
porque de buscaros vengo.

*Gin.* Pues bien cerca de aquí estava.

*Gom.* Pues què me mandais?

*Luis.* Yo intento  
componeros con Don Felix,  
porque:— *Sale Don Felix.*

*Felix.* Ya los criados dexo  
avisados: mas què miro!

*Gom.* A quien te busca, sabiendo  
que aquí estabas.

*Felix.* Donde quiera, *Sacan las espadas.*  
que yo à mi enemigo encuentro,  
la colera me disculpa  
de qualquier atrevimiento.

*Luis.* En mi casa, vive Dios,  
que el que no tenga respeto,  
al lado me halle del otro.

*Gin.* Ponte al mio, que le tengo.

*Felix.* En tu confianza vine,  
y que has de ampararme es cierto.

*Luis.* Yo lo hiciera, quando fuera  
por trance de honor el duelo,  
no siendolo, he de estorvarlo.

*Los dos.* Mal podràs aora.

*Luis.* Què es esto?

*Salen Dorotea, y Juana.*

*Dorot.* Juana, apaga aqueffas luces,  
por si el daño así remedio.

*Apaga las luces, y riñen à obscurar.*

*Gom.* Dònde estàs, Felix? *Felix.* Aquí.

*Gin.* Tan cerca mudò de puesto?

*Luis.* Vive Dios, si no se tienen:—

*Dorot.* Cielo, en què ha de parar esto?

*Gin.* Yo lo dirè: muerto soy.

*Felix.* Huirè, pues le dexo muerto,

y à los ojos de su Dama:

airoso, y vengado buelvo. *Vase.*

*Luis.* Traed luces.

*Sale un Criado con luces.*

*Criado.* Ya estàn aqui.

*Luis.* Quièn fue el infeliz?

*Gin.* Yo pienso

que lo era, ya no lo foy,  
pues fue esparcirlos mi intento.

*Luis.* Bien hiciste; irè à buscar  
à Don Felix, pues creyendo  
que havia muerto à su enemigo,  
falta de aqui. *Gom.* Tambien pienso  
seguirle yo, porque vea:-

*Luis.* Eflo no, tenedle os ruego  
todos, y no le dexeis  
salir de aqui. *Vase.*

*Dorot.* Deteneos.

*Gom.* No es posible, pues me fuera,  
por irme de vos huyendo,  
quando no por alcanzar  
à mi enemigo. *Dorot.* Yo intento  
daros las satisfacciones  
que querais. *Gom.* Sola una quiero.

*Dorot.* Quàl es?

*Gom.* Despues la dirè.

*Dorot.* Pues desde aora la ofrezco,  
como espereis à que buelva  
mi padre. *Gom.* Yo lo prometo.

*Dorot.* Amor, què no harè por tì!

*Gom.* Què no harè por tì, deseo!

\*\*\*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Gomez Arias, y Dorotea en traje  
de camino.*

*Gom.* En el verde laberinto  
de estas peñas, y estas ramas,  
defendido aun à los rayos  
del Sol, los cavallos ata,  
en tanto, que en su florida  
verde lifongera estancia,  
el hermoso dueño mio  
un breve rato descansa.

*Dorot.* Poco el cansancio le aflige  
à quèn và huyendo, pues quantas  
leguas atrás dexa, son  
sagrado de su esperanza;

y así, quanto mas camina,  
mas descansado se halla,  
porque fatigas del cuerpo  
le son alivios del alma.

*Sale Ginès.*

*Gin.* Ya los cavallos, señor,  
atados quedan con harta  
quexa de los tres, diciendo  
en rocinantes palabras,  
que por què, siendo los locos  
nosotros, à ellos los atan?

*Gom.* Ya vendràs arrepentida  
de haver tenido tan rara  
resolucion. *Dorot.* Eflo temes?  
mucho mi fineza agravias:  
no digo yo haver dexado  
por ti mi padre, y mi casa,  
mas los Imperios del Mundo,  
quando por ti los dexara,  
aun me parecieran poco  
trofeo para tus plantas:  
Sola una cosa debiera  
tenerme desconfiada,  
que es el peligro que pueden  
correr mi honor, y mi fama;  
pero haviendome tù dado  
de esposo mano, y palabra,  
es cuya seguridad  
me trae mi confianza,  
por què me he de arrepentir?  
y mas quando tengo tantas  
disculpas que me ocasionen:  
una, vèr que me trataba  
mi padre de dar esposo  
à disgusto: otra, la estraña  
confusion de aquella noche,  
que tu enemigo te halla  
en mi casa, cuyo riesgo  
entonces Ginès restaura,  
y temer yo que otra vez  
suceda: otra, vèr que estabas  
ya en Guadix defengañado  
de los zelos de Granada.  
Pues si con sola una ausencia  
tantos daños se reparan,  
supuesto que yo me libro  
de la sujecion tirana  
de un esposo à mi disgusto,  
tù de la zelosa saña

de un competidor zeloso,  
 y los dos de la pesada  
 ocasion de nueſtros zelos,  
 què necia deſconfianza  
 podrà hacer que me arrepienta?  
 Y quando no militàran  
 tantas razones, el verme  
 oy en tu poder, no baſta  
 para vivir, dueño mio,  
 felice, alegre, y ufana?  
 No digo yo, que à Caſtilla  
 me lleves, que es donde tratas  
 ir; pero à la mas remota  
 Provincia, donde el Sol falta,  
 ò donde preſide el Sol,  
 y una yela, y otra abraſa,  
 irè guſtoſa contigo.

*Gom.* Lo que me debes me pagas:  
 en eſta florida alfombra,  
 que texen colores varias,  
 te ſienta, en tanto que el Sol  
 templa ſu luciente llama,  
 ya que porque no nos figan,  
 del camino nos aparta  
 el temor, y en deſpoblado  
 eſtas dos, ò tres jornadas  
 hemos de hacer. *Gin.* Harto ſuſto  
 me cueſta el imaginarlas.

*Gom.* Por què, Ginès?  
*Gin.* Porque temo:—  
*Gom.* Què?  
*Gin.* Que aqueſtas ſierras altas,  
 à cuyo pie eſtamos, ſon  
 las ſierras de la Alpujarra,  
 donde cada dia los Moros,  
 que deſde ſu cumbre baxan,  
 hacen eſtragos, y muertes.

*Gom.* Tu temor ſinge fantaſmas:  
 quando de Guadix ſalimos  
 dos dias ha, y una cabaña  
 nos diò alvergue, no tomamos  
 luego la parte contraria  
 de Sierra Morena? *Gin.* Si;  
 pero luego que dexada  
 la cabaña, que fue alvergue  
 de eſta angelica gallarda,  
 de noche ſalimos, quièn  
 nos aſſegura no haya  
 nueſtra ignorancia perdido.

el camino?  
*Gom.* Quedo habla,  
 que entiendo, que Dorotea  
 duerme. *Gin.* Rendida, y poſtrada  
 al ſueño quedò, què mucho,  
 ſi ha tres noches ya que anda  
 en trabajo? *Gom.* Dueño mio.  
*Gin.* De què ſicve diſpertarla?  
 dexala dormir. *Gom.* No quiero  
 diſpertarla yo. *Gin.* Pues calla.  
*Gom.* Aſſegurarme no mas  
 quiero ſi duerme. *Gin.* No baſta  
 oirla roncar como un Angel?  
*Gom.* Pues de ài, Ginès, te levanta  
 con tal ſilencio, que apenas  
 las plantas ſientan las plantas.  
*Gin.* Bien haces en retirarte,  
 ſi lo haces por no inquietarla,  
 y dexarla dormir. *Gom.* No hago  
 fino mal, pues eſta inſtancia  
 no es por dexarla dormir,  
 fino ſolo por dexarla.  
 Con quanto recato puedas  
 los dos cavallos deſata,  
 y vamos de aqui. *Gin.* Què dices?  
*Gom.* Què he de decir? que eſſa rara  
 belleza, que al parecer  
 es una divina eſtatua  
 de Flora, que en eſtas ſelvas  
 el docto pincel del Alva  
 de roſa, y jazmin puliò,  
 compoſo de nieve, y nacar,  
 es un aſpid para mi,  
 pues entre ſus flores varias,  
 traidoramente mañoſa,  
 mortales venenos guarda.  
 Vès toda aqueſta hermoſura?  
 baſilifco es que amenza  
 con la viſta, y ſolo aora  
 que no me vè no me mata:  
 ò nunca huviera, Ginès,  
 con facilidades tantas  
 creido de mis deſeos  
 las mentidas eſperanzas!  
 Quanto guſto liberal  
 me ofrecio Amor al mirarla,  
 me le negò al conſeguirſe,  
 porque es Mercader que trata  
 en piedras, que ſolamente

la estimacion las ensalza,  
y no valen nada el dia  
que la estimacion les falta.

*Gin.* Aunque esto en tu condicion  
poca novedad me haga,  
me hace mucha novedad  
la ocasion en que lo tratas:  
soia, y dormida en un monte  
has de dexar una Dama?

*Gom.* Por que no, si desde el punto  
que mia pude llamarla,  
la aborreci de manera,  
que no hay vibora pisada  
mas ponzoñosa à mis ojos?  
Y quando esto no bastara  
à hacerme ingiuto con ella,  
à donde quieres que vaya  
cargado de una muger,  
que quando intente negarla  
la palabra que la he dado,  
hallarla conmigo haga  
la informacion contra mi?  
pues sin ella, cosa es clara  
que podrè negarlo todo:  
mi profesion es la espada,  
mi caudal es mi valor,  
y la Milicia mi patria;  
pues yo pobre, y ella hermosa,  
no es ocasionar la infamia  
de vivir con su hermosura?  
Y aun otra razon me falta  
mayor que todas: Beatriz  
ya conmigo disculpada  
està, es rica, y es su amor  
primero acreedor del alma:  
defata, pues, los cavallos,  
y à verla vamos. *Gin.* Mal haya  
muger, que à hombre enamorado  
de otra cree. *Gom.* Aora me facas  
moralidades? camina,  
que te detienes? *Gin.* Repara,  
señor, en que es tu crueldad  
mayor, que:-

*Gom.* La voz levantas?

*Gin.* No; mas digo que es accion  
indigna de ti, que hagas  
tal traicion à una muger,  
à quien facas de su casa,  
y que de ti se confia;

modo havrà para apartarla  
menos cruel, no la dexes  
sola en aquesta montaña:  
Granada tiene Conventos,  
en uno puedes dexarla,  
no la agravies en la vida,  
ya que en el honor la agravias.

*Gom.* Vive Dios, que de tu pecho  
sea llave aquesta daga,  
que abriendo mil bocas, cierre  
la que mis secretos guarda:  
ò ven conmigo, ò aqui  
quedaràs à puñaladas  
muerto. *Gin.* Si à escoger me dàs,  
escojo:- *Gom.* Mas quedo habla.

*Gin.* Irme; pero buelve, y mira  
essa hermosura gallarda.

*Gom.* Ya veo que es hermosura,  
y por esso es desdichada;  
no me huviera ella creido,  
que entonces yo la adoraras;  
pero ya para que es buena?  
pues no hay cosa que mas valga  
que una hermosura, ni menòs  
que una hermosura gozada. *Vanse.*

*Dorotea dice como soñando.*

*Dorot.* Mi bien, mi esposo, no así  
de mi amor huyendo vayas.

*Salen en lo alto Cañeri, y dos Moros.*

*Cañ.* Baxad con silencio, que  
de aquesta monte en la falda,  
cavallos, y gente he visto  
entre essas espesas matas.

*Moro 1.* De aquel Cavallero, que oy  
dimos muerte en la montaña,  
quizà seràn los cavallos,  
que dices que has visto. *Cañ.* Baxa  
con silencio, no nos sientan,  
porque ya sabes que anda  
(temerosa de los robos,  
muertes, iras, y venganzas,  
que hacemos) corriendo el monte  
la Milicia de Granada,  
que en tanto que Isabel viene,  
asegura la campaña,  
sin atreverse à subir  
à Benamexi, ni à Gavia,  
Plazas fuertes, que sustenta  
la cerviz de la Alpujarra.



Moro 2. Azia esta parte fue donde  
se oyò el ruido.

Baxan los 3.

Cañ. No te engañas,  
que aqui fue donde yo ví  
dos cavallos; pero aguarda,  
que he visto, si de mis ojos  
no es ilusion, ò fantasma,  
una divina deidad,  
que obftenta altiva, y ufana,  
para viva, poca accion,  
para muerta, mucha alma.  
Sobre el florido tapete,  
que con suavidad el Aura  
mullò de filvestre yerva,  
texiò de bruta esmeralda,  
yace, en mi vida no ví  
belleza mas soberana.

A fer Gentil, y no Moro,  
dignamente imaginàra,  
que eran aqueftas las selvas  
de Venus, ò de Diana.

No sè si me determine  
à acercarme, que turbada  
el alma teme su riesgo,  
y no con pequeña causa;  
porque de cerca què harà  
la que de lexos abrafa?

Dorot. En què mi amor te merece  
tal rigor? Cañ. Entre si habla,  
atreverème à llegar,  
ya que su voz defengaña,  
que no es deidad, pues que duerme.

Dispierta Dorotea.

Dorot. Espera, señor, aguarda,  
no huyas; mas (ay de mi!) Cielos,  
què oposiciones contrarias  
son estas? entre los brazos  
de mi esposo (pena estraña!)  
dormi (infelice desdicha!)  
y quando (aliento me falta!)  
despierto (tirana suerte!)  
me hallo (el corazon se arranca!)  
en brazos (de yelo soy!)  
de un negro monstruo (què ansia!)  
Dime, què has hecho del dia,  
atezada nube parda?  
fombra, què has hecho del Sol?  
noche, què has hecho del Alva?  
Esposo, señor, mi dueño,

dònde estàs?

Hace que se va.

Cañ. No huyendo vayas,  
que no podràs, aunque Amor  
te preste mejor las alas:  
y si por dicha es un joven  
galan el dueño que llamas,  
y èl à este monte te traxo,  
en vano que venga aguardas  
à focorrerte, porque  
entre aqueftas peñas altas  
mi gente le ha dado muerte.  
Dorot. Falte à mis ojos la clara  
luz del dia, pues naci  
para fer tan desdichada:  
mas què digo? muerto èl,  
y viva yo? es repugnancia  
imposible, que no pudo  
morir sin mi quien estaba  
en mi pecho, y no tenia  
mas sèr, mas vida, mas alma  
que mi amor: si acafo (ay triste!)  
preso le teneis, y tanta  
no ha sido vuestra fiereza,  
llevadme à mi por esclava,  
y dadle à èl la libertad,  
para que èl à tratar vaya  
el rescate de los dos:  
y no temais que haga falta,  
quedandome yo, porque  
me adora, me estima, y ama  
de manera, que es lo mismo  
partir sin mi, que sin alma.  
Y si el precio de mi hacienda  
oy para los dos no basta,  
quede èl libre, y yo cautiva:  
pero si es verdad (què rabia!)  
que le haveis muerto (tal digo,  
sin morir yo!) no hagais tanta  
sinrazon à mis finezas,  
que viva me dexeis, haga  
esta piedad el rigor  
siquiera una vez, y haya  
un exemplar en el mundo  
de que las piedades matan.  
Cañ. Infeliz muger, tu esposo,  
si era un joven que oy estaba,  
como he dicho, en este monte,  
en èl muriò, y tus desgracias,  
aunque enternecen las peñas,

aunque los ricos ablandan,  
y aunque los peñascos mueven,  
no las barbaras entrañas  
de mi rigor, ni presumas,  
ya que en mi poder te hallas,  
que los diamantes de Oriente,  
ni los tesoros de Arabia  
feràn precio à tu rescate:  
mia has de ser, coronada  
te has de ver, no solamente  
por Reyna de la Alpujarra,  
pero del mundo: à la sierra  
conmigo ven. *Dorot.* Con tus armas  
mismas me darè primero  
mil muertes. *Cañ.* En vano tratas  
defenderte: què esperais?  
afidla los dos, llevadla.

*Dorot.* Esto los Cielos consienten!  
còmo en ellos piedad falta?  
y en esta ocasion no tocan  
truenos, y rayos? *Caxas.*

*Dent. voces.* Al arma.

*Cañ.* Què es esto? perdidos somos,  
una numerosa esquadra  
cercandonos viene; pero  
sin pelear, à la montaña  
nos retiremos, llevando  
esta muger, que ella basta  
oy para presa, y no quiero  
peleando aventurarla.

*Dorot.* Cielos, doleos de mi.

*Cañ.* En vano à los Cielos llamas.

*Dent. Dieg.* Azia aqui se oyen las voces:  
adusto barbaro, aguarda,  
que has de dexar en mis manos  
la hermosa presa que alcanzas.

*Cañ.* Antes dexarè la vida. *Caxas.*

*Moro 1.* Imposible es ya llevarla  
con nosotros, pues es fuerza  
que bolvamos las espaldas.

*Cañ.* Pocos somos, y ellos muchos:  
Soldados, à la montaña.  
Perdi el tesoro mayor  
en una hermosa Christiana.

*Vanse dexando à Dorotea, y salen Don  
Diego, y Soldados.*

*Dieg.* Venid, señora, conmigo,  
que como noble palabra  
os doy, que vuestra fortuna

me ha enternecido; en mi casa,  
hasta reparar el daño,  
que os sigue, estareis; mis canas  
de vuestra seguridad  
son la mas digna fianza:  
con una hija que tengo  
estareis, hasta que haya  
remedio en vuestras desdichas.

*Dorot.* Perdonad si merced tanta  
no rehusò recibir,  
porque es preciso aceptarla.

*Dieg.* Venid pues.

*Dorot.* Sin vida voy:

ay infeliz Gomez Arias!  
la vida mi amor te cuesta,  
muriendo fabrè pagarla. *Vanse.*

*Salen Don Felix, y Fabio.*

*Felix.* Hallandome ya vengado,  
y que Don Luis ofendido  
estaria, habiendo sido  
el lance en su casa, ofado  
salì de ella, y sin parar  
en Guadix un breve instante,  
tomè un rocin, que arrogante  
me traxo, sin descansar,  
à Granada, de un aliento  
corriendo estas nueve leguas:  
aqui, pues, haciendo treguas  
el temor, y el ardimiento,  
me he estado aquellos tres dias  
escondido, y retirado:  
Y viendo que no ha llegado  
de aquestas fortunas mias  
alguna nueva à Granada,  
y que no se cuenta en ella  
el raro empeño de aquella  
muerte, sin mirar en nada,  
el retraimiento dexar  
quise, que sino ha sabido  
Beatriz lo que ha sucedido,  
de què me ha servido andar  
tan dichoso? yo queria  
que el vulgo se lo diera;  
pues èl lo calla, quisiera  
que lo oiga de la voz mia.  
Don Diego su padre ha ido  
por Capitan de la tierra,  
à asegurar de la sierra  
el passo, pues yo atrevido

oy en su casa entrarè,  
no estando Don Diego en ella,  
y vengado de su bella  
ingratitude quedarè:

Vamos llegando à su casa. *Vase.*

*Salen Don Juan, y Floro, Criado.*

*Juan.* Este es el medio mejor  
para templar de mi amor  
el fuego con que me abraza:  
bien, que haviendo Dorotea  
tomado resolucion  
tan estraña, à mi passion  
no hay remedio que lo sea,  
como tratar de olvidarla.

*Flor.* En fin, de casa faltò?

*Juan.* Aunque su padre intentò  
su afrenta disimularla,  
ya en el Lugar se ha sabido,  
que un Gomez Arias, Soldado,  
de su casa la ha sacado;  
y así, poniendo en olvido  
aquella loca passion  
que tan ciego me tenia,  
acudir quiero este dia  
à mi aumento, y mi opinion,  
casando con Beatriz bella.

*Flor.* Esta de Don Diego es  
la casa. *Juan.* Entra, Floro, pues,  
y pregunta si està en ella. *Vanse.*

*Salen Gomez Arias, y Gines.*

*Gin.* En fin, que te has atrevido  
à entrar en Granada? *Gom.* Si;  
pues què he hecho yo, para que  
de Granada ausente estè?

Si una herida à Felix di,  
por quien zeloso, y cruel  
allà en Guadix me buscò,  
antes me importa que no  
presuman que yo huyo de èl,  
que si me ausentè aquel dia  
que le heri, por pensar fue,  
que se muriera, porque  
à la justicia temia.

*Gin.* Y lo que te ha sucedido  
despues no te dà cuidado?

*Gom.* No, porque lo bien negado  
nunca es, Gines, bien creído:  
negar pienso que yo fui  
el que sacò à Dorotea

de su casa, y quando crea  
todo el mundo que fue así,  
còmo me lo ha de probar?

*Gin.* Tú tienes buen defenfado.

*Gom.* De Beatriz enamorado,  
à Beatriz pienso adorar.

*Gin.* Y si, aunque tan fino estàs,  
te desagrada al gozarla,  
què has de hacer de ella?

*Gom.* Dexarla  
en otro monte, havrà mas?  
No sè còmo me he vencido  
à no matarla; mas quiero  
hablar con Beatriz primero,  
para saber lo que ha havido  
en su misma casa oy,  
de ella sabrè lo que passa.

*Salen Beatriz, y Celia.*

*Cel.* Un hombre se ha entrado en casa.

*Beat.* Quièn es quien así:-

*Gom.* Yo soy,  
señora Doña Beatriz,  
que haviendo aora sabido,  
à donde ausente he vivido  
estos dias, el feliz  
casamiento que tratais,  
venir me pareció bien,  
à daros el parabien,  
porque la razon veais  
que de quexarme de vos  
tengo, pues quando à un galan  
hieren mis zelos, estàn  
otros de repuesto: dos  
quexas de vos mi amor tiene,  
y es fuerza, que una à otra iguale,  
pues uno de noche sale  
de esta casa, y otro viene  
à ella de dia: què accion  
havrà que disculpa espere?

*Gin.* No juzgarà quien le oyere, *ap.*  
que tiene mucha razon?

*Beat.* Señor Gomez Arias, yo  
no trato de dar disculpa,  
que hay cierta especie de culpa  
en quien se disculpa; y no  
tengo de què, pues jamàs  
mi firme amor ofendi.

Don Felix, que fue el que aqui  
entrò una noche, no hay mas

verdad, de que fue movido  
de mi desdèn, y sus zelos;  
y saben los mismos Cielos,  
que quando le hallè escondido  
di voces, con que le obligo  
à que de aqui se ausentasse,  
sin que palabra me hablasse.

*Gin.* Bien concuerda este testigo.

*Beat.* Si al salir vos le encontras,  
y con èl, señor, resisteis,  
si colèrico le heristeis,  
si quexoso os ausentais,  
harto vuestra ausencia yo  
he llorado, y he fentido:  
y si en fin, darme marido  
en esta ausencia tratò  
mi padre, no haviendo dado  
yo en ausencia vuestra el sì,  
què quexa teneis de mì?  
dueño fois de mi cuidados;  
ni uno, ni otro os dèn pasiones,  
vuestra me nombran mis labios.

*Gom.* Què bien, sobre hacer agravios,  
suena oír satisfacciones! *ap.*

*Gin.* Puesto que estè Beatriz bella  
tan fina, hazte de rogar,  
que todo, señor, es dar  
en otro monte con ella.

*Gom.* Bien pensarèis que yo aora  
quedarè muy satisfecho?

*Beat.* La verdad nunca sospecho  
teme ser creida. *Cel.* Señora,  
Don Felix (ay infeliz!)  
en casa entra. *Gin.* La verdad  
no teme jamàs. *Gom.* Mirad,  
señora Doña Beatriz:-

*Cel.* A detenerle saldrè. *Vase.*

*Gom.* Si es justa la quexa mia,  
pues ya Don Felix de dia  
à veros viene. *Beat.* Porque  
veais que ocasion no le di,  
àzia alli os retirad. *Gom.* Yo  
de mi enemigo? esso no.

*Beat.* No es por èl, sino por mì.

*Gom.* Entre, y halleme aqui aora.

*Dent.* *Celia.* De aqui no haveis de passar.

*Dent.* *Felix.* No pretendo mas que hablar,  
Celia mia, à tu señora  
una palabra. *Cel.* No es

posible aora, señor.

*Beat.* Poco te debe mi honor.

*Gom.* Menos à ti mi amor, pues  
quien de noche me ofendiò,  
ya de dia à verte viene.

*Beat.* Tan pequeña ocasion tiene  
de noche como de dia.

*Felix.* Dexame entrar, pues no està  
en casa el señor Don Diego.

*Beat.* Que te retires te ruego,  
y no por mi riesgo ya,  
fino por desengañarte  
de que ocasion no le di.

*Gom.* No he de esconderme.

*Gin.* Yo sí.

*Beat.* Llorando esto he de rogarte.

*Gom.* Ha mugeres! de què modo  
podrà un hombre resistirse,  
si en efecto han de salirse  
vuestras lagrimas con todo?

*Beat.* Debate yo esta fineza.

*Gom.* Harto a mi pesar la harè.

*Escondense, y salen Don Felix, y Celia.*

*Cel.* Advierte:-

*Felix.* Entrar tengo, aunque  
mas se ofenda su belleza.

*Beat.* Què es esso, Celia?

*Cel.* Señora,  
el señor Don Felix es,  
que aqui entrar porfia. *Beat.* Pues  
què nueva ocasion aora,  
señor Don Felix, os mueve  
à tan grande atrevimiento?  
Què favor à mi tormento  
vuestro cansado amor debe,  
para que en mi casa entreis  
de esta suerte? ò què ocasion  
he dado para esta accion?

*Felix.* Escuchad, y la sabreis:  
vos me dixisteis un dia,  
que de cobarde fingi  
yo mi muerte, porque así  
vèr ausente pretendia  
vuestro amante, y mi enemigo.

*Beat.* Si diria, no me acuerdo,  
colera fue, y defacuerdo.

*Felix.* Yo, pues, aunque no me obligo  
à satisfacer jamàs  
defacuerdos de muger,

os quiero satisfacer,  
 quizá por quererlos mas;  
 si bien es fuerza que os pese  
 de la fineza, supuesto,  
 que yo à buscarle dispuesto,  
 donde quiera que estuvièsse,  
 quedè. *Beat.* Sin duda ha sabido *ap.*  
 que aqui està, y viene à buscarle.

*Felix.* Y foy tan feliz, que hallarle  
 pude; y así, oy he venido:-

*Beat.* Mi temor ha sido cierto. *ap.*

*Felix.* A deciros solamente,  
 que aunque èl era tan valiente,  
 en Goadix le dexo muerto.

*Beat.* Ha sido una ilustre accion.

*Felix.* Que lo sepais he querido.

*Beat.* Cierto, vos haveis cumplido  
 toda vuestra obligacion.

*Gom.* Què gusto, y què vanidad  
 es vèr al competidor  
 desairado! *Gin.* A mi, señor,  
 se me debe la mitad.

*Felix.* No siente mas el severo  
 rigor vuestro aquesto oír?

*Beat.* Pues tengo yo de sentir  
 que ande airado un Cavallero  
 como vos? y pues estoy  
 satisfecha, y vos lo estais,  
 os ruego, señor, que os vais.

*Gin.* A retraer. *Felix.* Si no os doy  
 mas sentimiento, no havrà  
 conseguido mi esperanza  
 cabal toda su venganza.

*Gin.* Aora es quando la dà  
 un bofeton. *Gom.* Bofeton?

*Gin.* No lo hizo de esta manera  
 Manuel Ponce de Leon?

*Beat.* Pues què venganza de mi  
 esperabais? *Felix.* Èsta sola  
 de sentirla, y:-

*Dentro ruido, y dice Don Diego.*

*Dieg.* Tened, ola,  
 este cavallo. *Beat.* Ay de mi!  
 en buen lance me haveis puesto,  
 que este es mi padre. *Felix.* Yo harè  
 que se remedie. *Beat.* Con què  
 se ha de remediar? *Felix.* Con esto,  
 escondiendome aqui, no

me verà.

*Và à esconderse, y balla à los dos.*

*Gin.* Aqui no hay lugar,  
 busque otro. *Beat.* Què pesar! *ap.*

*Felix.* Pues quièn està aqui?

*Gom.* Yo. *Gin.* Y yo. *Salen.*

*Felix.* Pues còmo, cobarde, està  
 vivo, à pesar de mi aliento?

*Gin.* Muriòse de cumplimiento,  
 por bien parecer no mas.

*Gom.* Como para darme à mi  
 muerte, no eras tù bastante.

*Felix.* Yo lo harè verdad delante  
 de Beatriz misma. *Beat.* No así  
 mi vida, opinion, y fama  
 destruyais, pues lo primero  
 en quien nació Cavallero,  
 es el honor de la Dama.

Y ya que ha sido ventura,  
 que mi padre al apearse,  
 le mirò hablando, pararse  
 con un hombre, la cordura  
 vuestra:- *Felix.* Estoy muy desairado,  
 para estar tan advertido.

*Gom.* Y yo muy favorecido,  
 para estar desatinado;  
 y pues no se ha de crear  
 de mi que aquesto es temor,  
 fino atencion al amor  
 de una principal muger,  
 me escondo: vuestros extremos  
 miren quan preciso es  
 esto aora, que despues  
 en la calle nos veremos.

*Escondense Gomez Arias, y Ginès.*

*Beat.* Señor Don Felix, por Dios,  
 que por essa puerta os vais  
 del Jardin, que aventurais  
 mucho en mi honor.

*Felix.* Aunque vos,  
 Beatriz, no me merecis  
 esta templanza, yo quiero  
 tenerla: en la calle espero,  
 que satisfecha quedeis,  
 de como mi esfuerzo sabe  
 desempeñarse de todo. *Vase.*

*Beat.* Yo aora echando de este modo  
 à aquesta puerta la llave,  
 le aseguro que atrevido

no falga : hay mas infeliz  
muger que yo ! pues:-  
*Salen Don Diego , Dorotea , y Soldador.*

*Dieg.* Beatriz?

*Beat.* Señor , seas bien venido.

*Dieg.* Aunque siempre que yo llego  
à tus brazos puedes darme  
muchos parabienes , nunca  
con mas razon que esta tarde:  
advierte , què hermosa amiga  
te traigo. *Dorot.* En vuestras piedades  
llego à conocer humilde  
el sagrado à que me trae  
à retraer mi fortuna;  
y no satisfecha en valde,  
pues ya segura estarà  
quien tiene por guarda un Angel.

*Beat.* De la ocasion de esta dicha  
no he menester informarme,  
ni quien lois , pues basta ver  
tal belleza , y tal donaire,  
para que os sirvais de mi.

*Dieg.* Pues quando à faber alcances  
sus fortunas , aun haràs,  
Beatriz , finezas mas grandes:  
con su esposo atravesaba  
de las montañas la margen,  
quando el fiero Cañerì,  
adusto barbaro Alarbe,  
le saliò al passo , y la muerte  
diò à su esposo.

*Dorot.* Ay durò trance!  
còmo es posible que oido  
atormentes , y no mates?

*Dieg.* Quedò en su poder cautiva;  
y à los extremos que hace,  
à los suspiros que arroja,  
y à las lagrimas que esparce,  
lleguè yo ; pude en efecto  
librarla , y porque repare  
el trochè de sus fortunas,  
movido à lástimas tales,  
mientras à su padre escribe,  
quiero que en casa se ampare.

*Beat.* Es piedad de tu nobleza  
digna : no pudieras darme  
joya que estimàra mas,  
que tan piadoso mostrarte  
en sus desdichas : y vos,

señora , à vuestros pesares  
creed que hallasteis alivio,  
ya que remedio no hallasteis,  
pues alivia , y no remedia  
el que siente.

*Dorot.* El Cielo os guarde,  
y entended , que libertad  
no me ha dado vuestro padre,  
pues en mas esclavitud  
aora me pone. *Dieg.* Basten  
los corteles cumplimientos:  
cansado estoy , Celia , trae  
luz à mi quarto ; y tù puedes  
al tuyo , Beatriz , llévate  
contigo à esta Dama. *Beat.* En èl  
procurarè la agassajen  
mi deseos. *Dieg.* Si supieras  
què gusto en esto me haces?

*Sale Celia con luces.*

*Cel.* Un anciano Cavallero,  
y forastero en el traje,  
por ti pregunta. *Dieg.* Saldrà  
al recibimiento à hablarle.

*Vanse Don Diego , y Celia.*

*Beat.* Cielos , què he de hacer aora,  
de tantas dificultades *ap.*  
cercada de esta muger,  
de oy conocida , fiarme  
no es cordura ; pues llevarla  
à mi quarto , es à que alcance  
mis secretos , quando en èl  
està encerrado mi amante.

*Dorot.* Deshecha fortuna mia, *ap.*  
no te pido en mis pesares  
remedio , ya sè que vienen  
los tuyos mal , nunca , ò tarde.

*Beat.* Dar lugar à que èl se vaya,  
sin verle ella , que esto es facil,  
es dar lugar à que al punto  
èl , y Don Felix se maten.

*Dorot.* Una palabra siquiera, *ap.*  
desde que se fue su padre,  
esta Dama no me ha hablado:  
quànto el ànimo cobarde  
de un meneferoso en todo  
està temiendo que canse!  
esforcemonos à hacer  
rendimientos. Tus semblantes,  
señora , à entender me dan

algun sentimiento grave,  
 porque el silencio es à veces  
 el mas parlero language,  
 y mas quando de los ojos  
 mas que de la voz se vale:  
 pesariame ser yo  
 la ocasion que te obligasse  
 à essa suspension. *Beat.* Pues quando  
 ha menester ayudarse  
 la desdicha de terceros,  
 si ella por si sola sabe  
 desentendarse con todos,  
 no valiendose de nadie?  
 Antes que vinierais vos  
 triste estava, no os espante  
 que aora lo ettè.

*Dorot.* No me espanto  
 de que sea en qualquier lance  
 tristezas quantas yo encuentre,  
 desdichas quantas yo halle,  
 que sabiendo la fortuna,  
 que era, señora, esta parte  
 donde havia de venir  
 yo à parar, vino delante,  
 cargada de razones,  
 solo à hacerme el hospedage.

*Sale Celia.*

*Beat.* A questo me determino:  
 Celia, en tanto que yo trate,  
 de que en mi quarto aderecen  
 lo que es necessario, baxe  
 aquesta Dama contigo  
 al Jardin, para que halle  
 en el algun desahogo.

*Dorot.* Questo es gana de echarme ap.  
 de aqui, obedecer es fuerza.  
 Segunda merced me haces  
 en dar licencia, señora,  
 à que puedan mis peñares  
 regar con llanto la tierra,  
 poblar con quexas el aire. *Vase.*

*Beat.* Oyes, Celia.

*Cel.* Que me mandas?

*Beat.* Que un momento no te apartes  
 de ella, ni bolver la dexes  
 hasta que yo misma llame.

*Cel.* Su guarda serè de vista. *Vase.*

*Beat.* El mismo ha de aconsejarme  
 lo que he de hacer. Gomez Arias,

no dudo de que ya sabes *Salen.*  
 el mucho cuidado que hay  
 en casa. *Gom.* Como cerraste  
 la puerta, que hablen se oyes;  
 mas no quien, ni lo que hablen.

*Beat.* Pues fabrás:-

*Gom.* Saber no quiero  
 nada, sino que me saques  
 presto de aqui, no presume  
 Don Felix, que es de cobarde  
 esta tardanza. *Gin.* No hagas  
 tal, afsi el Cielo te guarde,  
 que bien estamos aqui.

*Beat.* Primero que:- mas mi padre  
 buelve. *Gom.* Pues por si me ha visto,  
 no buelvas à echar la llave. *Entranse.*

*Beat.* Como no? no has de salir,  
 hasta que:- *Sale Don Diego.*

*Dieg.* Beatriz, que haces?

*Beat.* Aqui estoy dando, señor,  
 orden como acomodarse  
 aquesta señora pueda.

*Dieg.* Dònde està? *Beat.* En el Jardin.

*Dieg.* Hazme  
 gusto de baxarte tù  
 con ella por un instante,  
 que el hombre que me buscaba,  
 no es hombre que puedo hablarle  
 en esse recibimiento,  
 y quiero que aqui entre.

*Beat.* Dadme  
 favor, Cielos: siempre yo  
 obedezco quanto mandes.  
 Sin duda questo es Don Juan,  
 el que aqui vino esta tarde.  
 Quatro riesgos tengo, pues  
 tengo mi esposo, y mi padre  
 aqui, mi amante en mi quarto,  
 y à mi enemigo en la calle. *Vase.*

*Sale Don Luis en traje de camino.* (ro,

*Dieg.* Entrad, D. Luis, q mas despacio quie-  
 ya de vuestras desdichas informado,  
 saber que me mandais, pues considero  
 quanto estoy à sentir las obligado.

*Luis.* Por noble, por amigo, y Cavallero,  
 vengo en vuestrós favores confiado.

*Dieg.* Profeguid, y hablad quedo.

*Luis.* En que quedasteis? (llasteis,

*Dieg.* En q menos, D. Luis, vuestra hija ha-

à cuyo grave empeño mas atento,  
en parte quise mas oculta oiros.

*Luis.* Y fue bien, para que cobrasse aliento  
el bastardo raudal de mis suspiros  
al pronunciar la fuerza del tormento,  
que aun à vos con vergüenza he de deciros;  
porque ni es noble, hórado, cuerdo, ò sabio  
el que sabe el idioma de su agravio.  
Faltò pues de mi casa ( dolor fuerte ! )  
Dorotea ( ay desdicha rigorosa ! )  
yo entonces afligido ( bien se advierte )  
dispuse ( prevencion dificultosa ! )  
decir que en un Convento ( dura suerte ! )  
la tenia, creyendo ( accion penosa ! )  
que engañaba ( ay de mi ! ) à quié lo contaba,  
y era yo mismo à mi quien me engañaba.  
Cuerdo, prudente, atento me imagino;  
ciego, loco, colerico me veo;  
fagáz, callado, y mudo lo examino;  
furioso, ofado, é incapáz lo creo:  
una criada sola abriò camino  
al continuo anhelar de mi deseo,  
diciendome quien era el homicida  
de mi honor, fueralo antes de mi vida.  
Gomez Arias me dice que se llama,  
porque mayor mi sentimiento sea,  
sabiendo que es de quien contò la fama,  
que en vicios solo su vivir emplea;  
nuevo dolor, que nuevamente infama  
la atrevida eleccion de Dorotea,  
mostrádo así, que no hay desdicha alguna  
dónde no haga otra fuerte la fortuna.  
Sabiendo, pues, q̄ este hóbre es un Soldado,  
y que en Granada està su Compañia,  
y que oy à vos el cargo se os ha dado  
de ser de todas Cabo, la ansia mia  
de vos viene à valerle, confiado,  
de que si de èl sabeis, tener podría,  
si no remedio mi dolor, consuelo,  
pues en sabiendo de èl:-

*Dentro Beatriz.* Valgame el Cielo !

*Dieg.* No profigais, que esta voz  
es de Beatriz: que es aquesto?

Celia, Laura: à verlo iré,  
perdonadme. *Vase.*

*Sa'e Dorotea.* Acude presto,  
señor, porque en el Jardia  
ha caido:- mas que veo?  
ay de mi infeliz! *Luis.* Qué miro?

traxo mi venganza el Cielo  
à mis manos: hija aleve:-

*Dorot.* Señor:-

*Luis.* Oy aqueste acero:-

*Dorot.* Dónde huir podrè? la luz  
se apagò. *Luis.* Y ha sido acierto,  
porque mi rigor disculpe  
estar tantas veces ciego.

*Dorot.* Que me dà muerte mi padre.

*Dent. Gom.* Rompe aquesta puerta presto  
no oyes decir que la dà  
muerte su padre? *Gin.* No puedo.

*Luis.* Dónde estàs?

*Dorot.* O, quièn pudiera  
decir que en el mismo centro!

*Gom.* El sabe que estoy aqui,  
y à matarla se ha resuelto.

*Luis.* Golpes dàn en una puerta,  
irè sus passos siguiendo.

*Gom.* Aunque fueras de diamante  
diera contigo en el suelo.

*Abre la puerta, y salen los dos.*

*Gin.* Que con no ser inocentes,  
siempre por Limbos andemos?

*Dorot.* Padre, señor:- *Gom.* Esta es  
Beatriz, pues dice su acento  
señor, y padre. *Dorot.* No así  
castigues un defacierto  
de amor.

*Luis.* Dónde se ha escondido  
esta vil, que no la encuentro?  
*Encuentra Dorotea con Gomez Arias.*

*Gom.* No temas, señora, yo  
soy quien à mi cargo tengo  
tu defensa: ven conmigo.

*Dorot.* Este es sin duda Don Diego,  
pues que dice, que à su cargo  
mi vida està. *Gom.* Sigue presto  
mis passos. *Dorot.* Contigo voy.

*Gom.* Ya de una desdicha, Cielos,  
faquè una dicha, pues ya  
à Beatriz conmigo llevo. *Vanse.*

*Encuentra Don Luis con Ginès.*

*Luis.* Hija aleve:- *Gin.* Yo hija aleve?

*Luis.* Oy morirás à este acero.

*Gin.* A qual? que yo no veo nada.

*Luis.* Qué voz oigo?

*Sale Don Diego con luz, y Beatriz.*

*Dieg.* Qué es aquesto?

*Luis.*



*Luis.* Hombre, quièn eres? *Gin.* No sè quien soy.

*Dieg.* Què haces aqui dentro?

*Gin.* Hago una Santa Sufana metidita entre dos viejos, y entrambos los Santos Padres de los dos demonios nuestrós.

*Luis.* Dònde se fue una muger, que aqui estaba?

*Dieg.* Què es tu intento?

*Gin.* Negar à todo me importa: *ap.* no sè nada, ruido oyendo en la calle, me entrè aqui majaderamente necio.

*Luis.* Don Diego, à mi hija he hallado en vuestra casa.

*Dieg.* Yo entiendo, que es una que yo en la sierra encontrè su esposo muerto.

*Luis.* Sigamosla, pues ha huido; pero aunque la preste el viento sus alas, la alcanzarè. *Vase.*

*Dieg.* O, nunca hubiera suceſſo à Beatriz tan infelice sucedido, pues por esto faltè yo de aqui! *Beat.* Señor, no te aflija el sentimiento, que el susto, no la caida, fue por entonces el riesgo.

*Dieg.* Pues recogete à tu quarto, en tanto, Beatriz, que vuelvo. *Vase.*

*Beat.* Ginès, què es esto?

*Gin.* Pues yo, ni el diablo sabe que es esto? no te mataba tu padre?

*Beat.* A mi, por què, no sabiendo que estaba aqui tu señor? las voces que he dado, fueron causadas de una caida.

*Gin.* Luego no eres, segun esso, una Dama que èl se lleva?

*Beat.* Calla, que essa voz me ha muerto.

*Gin.* A mi aqueſſe moxicon.

*Beat.* Dama se lleva?

*Gin.* Y sospecho, que aunque es llevada, es traída, si es la hija de este viejo.

*Beat.* De zelos estoy rabiando.

*Gin.* Pues no rabies mucho de ellos,

que en el primer montecito darà venganza à tus zelos.

\*\*\*

### JORNADA TERCERA.

*Salen Gomez Arias, Dorotea, y Ginès.*

*Gom.* Aborrecida muger, cuya fiera vista affombra, eres acaſo mi fombra, que tràs mi te he de tener? còmo estàs en mi poder? de què fuerte, que lo ignoro? tus transformaciones lloro, y tus engaños padezco, pues miro lo que aborrezco, donde traigo lo que adoro.

*Dorot.* Si yo he sido la que à ti ya por muerto te llorè, y al verme te espantas, què me dexas que hacer à mi? Siempre el vivo al muerto vi temer; siendo aqueſto cierto, còmo al contrario lo advierto, pues en trance tan esquivo se affombra el muerto del vivo, y agasfaja el vivo al muerto? Quando de un sueño, que en mi imagen dos veces fue de la muerte, dispertè en poder de Cañeri; quando restaurada fui de una generosa espada, quando en su casa alvergada con Beatriz bella vivia, tu muerte solo sentia, de tu fombra enamorada. Pues por què aora afligida intentas que de una fuerte, quien ha llorado tu muerte, tenga que llorar tu vida? No quexofa, no ofendida quiero mostrarme, señor, de aquel pasado rigor, no de que me hayais traído por otra, y no de haver sido defengaño de tu amor, se valen mis desconſuelos; que à tu vida agradecida,

en albricias de tu vida,  
perdono todos mis zelos:  
mas por què en tantos desvelos  
nuevas penas sollicitas?  
por què el contento me quitas  
de haverte llegado à vèr?

*Gom.* Lo mas que yo he menester  
ahora son dos lagrimitas.

*Gin.* O , nunca huviera falido  
de aquella casa jamàs!  
nunca por servirte mas  
te huviera hasta aqui seguido,  
para no vèr afligido  
un corazon que te adora:  
mira que es muger , y llora,  
que es ser dos veces muger.

*Gom.* Lo mas que yo he menester  
documenticos aora.

Què consuelo havrà que sea *ap.*  
oy para mi amor feliz,  
viendo perdida à Beatriz,  
y cobrada à Dorotea?

*Dorot.* Ya que ofendida se vea  
tanto mi fè , tu valor  
no ofendas , dexa , señor,  
de decirme agravios , pues  
una cosa es ser cortès,  
y otra no tener amor.  
Paga siquiera con estas  
atenciones , aunque leves,  
los suspiros que me debes,  
las lagrimas que me cuestras.

*Gin.* Què finezas tan molestas!

*Dorot.* Fuerza es que lo hayan de ser,  
que al fin son mias. *Gom.* Muger,  
què me lloras? què me quieres?  
no te conozco ; quièn eres?  
què te debo? *Dorot.* Honor , y sèr.

*Gom.* Quieres saber como yo  
à nada estoy obligado?  
Haver tu casa dexado,  
ò fue por amor , ò no:  
si tu amor no te obligò,  
en què obligacion pufiste  
tù à mi amor? y si lo hiciste  
porque amor te obligò à ello,  
he de agradecer yo aquello,  
que tù por tu amor hiciste?  
Luego que tù enamorada,

tu casa dexes , ò no,  
de qualquiera suerte , yo  
no vengo à deberte nada:  
que es doctrina muy errada  
el juzgar que à una muger  
algo se ha de agradecer,  
si es gusto , ò es conveniencia  
en qualquier correspondencia,  
el querer , ò el no querer.  
Y afsi , ser tù à quien traia,  
y no à Beatriz , de manera  
mi colera irrita fiera,  
que bolviera à dar el dia  
por la obscura noche fria:  
y si aquesto no ha bastado  
à haverte defengañado,  
pues dormida te dexè  
una vez , aora lo harè  
dispierta.

*Dorot.* Què monstruo airado,  
que barbaramente aleve,  
no hay precepto que le dome,  
que elado cadaver come,  
que caliente coral bebe,  
à una quexa no se mueve?

*Gom.* Yo , à quien ha hecho el rigor  
nuevo Caribe de Amor:

Vamos , *Ginès.* *Dorot.* Confidera,  
que en una desierta esfera  
me dexas , donde mi honor  
segunda vez aventuras:  
mira que à vista (ay de mi!)  
estàs de Benamexi,  
mira que estas penas duras,  
teatros de desventuras

son. *Gom.* Què muger tan cansada!

*Dorot.* No diràs enamorada?

*Gom.* Suelta : vamonos , *Ginès.*

*Dorot.* Què afsi me dexes?

*Gom.* Si. *Dorot.* Pues

à tus plantas arrojada,  
de ti no me he de apartar,  
ù otro medio has de elegir.

*Gom.* Quàl es?

*Dorot.* Sin mi no te has de ir,  
ò la muerte me has de dar.

*Gom.* Ni uno , ni otro he de otorgar,  
pues ya de otra suerte aqui  
sè como me he de ir sin ti,

y fin que te dè la muerte.

*Dorot.* De què fuerte?

*Gom.* De esta fuerte:

Guardas de Benamexi.

*Sale à lo alto del muro Cañeri.*

*Cañ.* Desde aquellas altas peñas,  
que yacen de sí pendiendo,  
à esta Ciudad viene haciendo  
de paz un Christiano señas.

*Gom.* No son las tuyas pequeñas  
para no dudar de tí,  
que tú eres el Cañeri.

*Cañ.* Yo soy, què quereis?

*Gom.* No mas

de saber::- *Cañ.* Què?

*Gom.* Si querràs

comprar una esclava. *Cañ.* Si.

*Dorot.* Dònde tus intentos van?

*Gom.* A venderte aborrecida.

*Gin.* Què muger no està vendida  
en poder de su galàn?

*Dorot.* Advierte::- *Gom.* En vano seràn  
lastimas ya. *Cañ.* Què es de ella?

*Gom.* Aquesta muger es bella.

*Cañ.* Pues còmo dudas si quiero  
comprarla? que un mundo entero  
darè, Christiano, por ella.  
Pideme por su hermosura  
quanto avariento tesoro  
traxo à retraer el Moro  
à esta barbara espesura:  
no engendra del Sol la pura  
luz, por quantos rumbos huella,  
ni el Mar guarda, el monte sella,  
ni la ambicion descubrió  
tanto oro, como yo  
darè, Christiano, por ella.  
Quanta plata se recata  
en los centros de la tierra,  
darè, haciendo aquesta sierra  
Sierra-Nevada de plata:  
quanto cristal se defata,  
y en sí mismo se atropella  
por essa campaña bella,  
por mas que huya despeñado  
en blancas perlas cuaxado,  
darè, Christiano, por ella.  
Toda essa yerba florida,  
que en la cumbre, y en la faldá

ha sido bruta esmeralda,  
ferà esmeralda pulida:  
la rosa menos crecida,  
rubí serà; la mas bella,  
diamante; el diamante estrella:  
y en fin, quanto gran tesoro  
tengo en piedras, plata, y oro,  
darè, Christiano, por ella.  
Aguarda, que à tratar voy,  
no el precio, sino la entrega:  
àzia la puerta te llega  
del rastrillo: Cielos, oy  
del mismo Sol dueño soy. *Vase.*

*Gom.* Baxa, pues, baxa por ella,  
si en tu poder quieres vella;  
que si tienes tú, al miralla,  
tanta gana de compralla,  
mas tengo yo de vendella.

*Dorot.* Monstruo ingrato, bruto fiero,  
pásmo horrible, affombro vil,  
fiera inculta, aspíd traidor,  
cruel tigre, ladron neblí,  
leon herido, lobo hambriento,  
horror mortal, y hombre en fin,  
por decirte de una vez  
quanto te puedo decir:  
què intentas? què sollicitas?  
què determinas, que así  
en tu ofensa todo el Cielo  
conjuras sin advertir,  
que tanto delito ya  
todo su imperial zafir,  
piadosamente irritado,  
forjando està contra tí  
los rayos de ciento en ciento,  
las iras de mil en mil?  
Venderme tratas, tirano?  
venderme, sin prevenir,  
que aunque el amor me hizo esclava,  
libre soy, libre nací?  
A un monstruo venderme quieres?  
de què barbaro Gentil  
se cuenta accion tan infame,  
se dice hazaña tan vil?  
Tu misma Dama, no quiero  
tu misma esposa decir,  
fer Dama basta, aunque sea  
Dama aborrecida, di,  
entregas à agenos brazos?

Vengue el Cielo de tí,  
 el Sol te niegue sus luces,  
 su aliento el aire futil,  
 el agua su azul esfera,  
 la tierra su verde Abril.  
 Bãnado en tu misma sangre  
 un verdugo dividir  
 veas por traidor tu cuello:  
 pero què digo? (ay de mi!)  
 Mi señor, mi bien, mi esposo,  
 tu esclava soy, es así;  
 mas no fugitiva esclava.  
 Pues por què he de presumir,  
 que fiel, y no fugitiva,  
 te has de deshacer de mi?  
 Si yo te di algun enojo,  
 si algun enfado te di,  
 maltratame, y no me vendas,  
 muera yo, y vive feliz.  
 Favorable el Sol te alumbre  
 desde su hermoso Zenit,  
 suave el aire te regale,  
 la agua en su claro viril  
 te sirva de espejo, y sea  
 toda la tierra un jardin.  
 Cañerì esse monstruo fiero,  
 quando en el verde pais  
 de essa montaña me viò  
 aquella tarde dormir,  
 se mostrò al verme despierta  
 enamorado de mi,  
 porque soy en ser querida,  
 y aborrecida infeliz.  
 O, quièn podiera à los Astros  
 la residencia pedir!  
 por què al que aborrezco yo  
 me ha de amar? y por què à mi  
 me ha de aborrecer aquel  
 à quien el alma le di?  
 Pero què locura! que esta  
 no es materia para aqui:  
 solo lo digo, porque  
 fino basto à prevenir  
 yo tus piedades, los zelos  
 me ayuden, de ellos oì,  
 que aun de lo que se aborrece  
 se saben hacer sentir:  
 quâl debo yo de estàr, quando  
 me valgo de gente ruin!

quando no de enamorado  
 los tengas, de honrado sì.  
 Siquiera porque tal vez  
 pude de tu labio oir,  
 que havias de ser mi esposo,  
 no pierdas, pues desde aqui  
 tanto el miedo à tus agravios,  
 que en la mitad del decir  
 te alcancen, pues en los dos  
 la duda se viò partir;  
 tù, porque me lo dixistes;  
 yo, porque te lo creì.  
 Señor Gomez Arias,  
 duelete de mi,  
 no me dexes pressa  
 en Benamexì.  
 Si el temor de la palabra,  
 que me has dado, te hace huir,  
 por no cumplirla, señor,  
 yo te doy palabra à tí,  
 con seguridad, de que  
 la sabrè mejor cumplir,  
 quanto vâ de alma que sabe  
 hablar verdad, ò mentir,  
 de no pedirtela, de irme  
 à un Convento desde aqui,  
 donde, ò faltenme los Cielos,  
 ofrezco de no pedir  
 à ellos mismos otra cosa,  
 que venturas para tí,  
 quanto el dolor de tu ausencia  
 me dilatàre el vivir.  
 Si de esto no te aseguras,  
 por temer que en viendome ir  
 à Granada, la has de dar  
 zelos conmigo à Beatriz,  
 llevame à su misma casa  
 de donde anoche salì  
 por engaño, y yo dirè,  
 que siendolo, vuelvo allí  
 à darla satisfacciones,  
 que aquello fue por huir  
 de mi padre, y por librarla  
 à ella, me librate à mi,  
 que no hay nada entre los dos.  
 Y si destinada, en fin,  
 à ser esclava me tienes,  
 yo me quedarè à servir  
 en su casa, à mi me mande  
 quien

quien te ha enamorado à ti,  
 que este es ultimo medio  
 à que se puede rendir  
 el defengañado amor  
 de una altivez mugeril.  
 Y quando no te enternezca  
 este llorar, y gemir,  
 por quien aora soy, buelve  
 los ojos à lo que fui:  
 duelate vèr que de illustre,  
 y noble padre naci,  
 que me viste de èl amadas  
 que me miraste asistir  
 del vulgo, y nobleza, siendo  
 el idolo de Guadix:  
 que al principio te escuchè,  
 y que despues te crei;  
 que perdi patria, y honor,  
 y que un anciano infeliz,  
 quando à su noticia llegue  
 tan triste nueva de mi,  
 si con matar no se venga,  
 se vengarà con morir;  
 y en efecto:- pero ya  
 la voz falta, y el latir  
 del corazon titubea  
 intercadente entre si,  
 al vèr que ya de la ruda  
 Babilonia, à quien pensil  
 firme esse murado Alcazar,  
 sobre la parda cerviz  
 à hacer las entregas viene  
 descendiendo el Cañeri;  
 si ya no es obscura nube,  
 que mirando el mar aqui  
 de mis lagrimas, à èl  
 se abate, por compelir  
 diluvios, que despues sean  
 del Mundo inundada lid.  
 Ea, señor, dueño mio,  
 mi cielo, y mi bien, en ti  
 buelve, por ti mismo, y sea  
 el mirarte arrepentir  
 merito ya, y no delito,  
 porque de no hacerlo asì,  
 Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,  
 sin alumbrar, ni lucir;  
 hombres, aves, fieras, peces,  
 sin obrar, ni discurrir;

montes, peñas, troncos, fieras,  
 sin alvergar, ni servir;  
 agua, fuego, tierra, y viento,  
 sin animar, ni asistir,  
 atentos à accion tan fea  
 se bolveràn contra ti,  
 viendo que de tantas veces  
 no te enternece el oir:  
 Señor Gomez Arias,  
 duelete de mi,  
 no me dexes prefa  
 en Benamexi.

*Salen Cañeri, y Moros.*

*Cañ.* Mi gusto no ha de ponerse,  
 Christiano, en precio; y asì,  
 por no hablarte en èl, te traigo  
 mas que me puedes pedir.  
 Toma todas essas joyas,  
 donde veràs competir  
 à las Estrellas, y flores,  
 los diamantes, y rubis.  
 Christiana, segunda vez  
 eres mia. *Dorot.* Ay infeliz!  
*Gin.* Quièn duda, que arrepentido  
 se buelve aora à desdecir?  
*Gom.* Es verdad, yo te la entrego;  
 y por hacer mas aqui  
 el delito, el precio tomo,  
 si bien no es accion civil,  
 pues quanto effortas mugeres,  
 desde el dia en que naci  
 me han llevado mal llevado,  
 me lo buelve una; y asì,  
 aunque aquesto sea culpa,  
 juzgo que es restituir:  
 tuya es la esclava. *Cañ.* Conmigo,  
 Christiana hermosa, y gentil,  
 ven à coronarte Reyna  
 de todo el rudo confin  
 de estas asperas montañas.  
*Dorot.* Hay muger mas infeliz!  
*Cañ.* En vano las queexas son,  
 llevadla los dos de aqui.  
*Dorot.* Dexad que le dè si quiera  
 un abrazo al despedir.  
*Cañ.* Ya eres mia, y tendrè zelos:  
 traedla por fuerza, y venid:  
 Alà te guarde, Christiano.  
*Dorot.* Estrellas que esto influis,

Luceros que esto mirais,  
 Cielos que lo consentis,  
 altos montes que lo veis,  
 aves que lo repetis,  
 vientos que lo estais oyendo,  
 arboles que lo alsistis,  
 y escuchais mi triste llanto,  
 à darne amparo acudid;  
 y pues de mi no se duelen  
 los hombres, doleos de mi,  
 que me llevan presa  
 à Benamexi. *Llevanse los Moros.*

*Gin.* Temiendo tu condicion,  
 sin hablar, ni discursir,  
 oyendo, y mirando he estado  
 lo que has hecho; y aunque aqui  
 me quites una, y mil vidas,  
 lo que siento he de decir:  
 es posible:- *Gom.* Còmo? còmo?  
 Sermoncito Escuderial  
 tenemos? aqueſſo no:  
 ha valiente Cañerì?

*Cañ.* Què quieres?

*Gom.* Quieres comprarme  
 tambien un Christiano? *Cañ.* Sì.

*Gom.* Pues barato le darè,  
 que no tengo de pedir  
 por èl mas de que le lleves:  
 Ea, Ginès, passà alli,  
 besa la mano à tu dueño.

*Gin.* Pues hasme gozado à mi,  
 ni yo te he desagrado,  
 siendo melon de Guadix  
 de mala calañà, para  
 que tù me vendas asì?

*Gom.* Tù no has de quedar conmigo.

*Gin.* Yo me irè con el Sofì;  
 pero vendido esto no:  
 à què Gitano futil  
 me compraste en el Mercado,  
 que me vendas? *Gom.* Cañerì,  
 por tuyo el esclavo queda.

*Gin.* Esclavo yo, que naci  
 mas libre que aquella ave,  
 que en la cartilla de Abril  
 no sabe mas de una letra?  
 mal haya tu trato vil.

*Gom.* En muger, echo, y criado,  
 dos enemigos de mi:

rico, y sin ellos, espero  
 desenojar à Beatriz. *Vase.*

*Cañ.* Calla, y conmigo vendràs,  
 darète buen trato aqui.

*Gin.* Verde monte, Cielo azul,  
 blanca Sierra, mar Turquí,  
 leonada amapola, parda  
 peña, rosa carmesì,  
 papagayos verdegayes,  
 y morados alhelis,  
 còmo con vuestros colores  
 os estais, y no os vestis  
 del color de mis tristezas?  
 còmo no os doleis de mi,  
 que soy niño, y solo,  
 y nunca en tal me vi,  
 y me llevan preso  
 à Benamexi? *Vanse.*

*Salen Don Diego, y Doña Beatriz.*

*Dieg.* Beatriz, ya ves el cuidado,  
 que desde anoche he tenido.

*Beat.* Harto, padre, me ha cabido  
 de èl à mi. *Dieg.* Don Luis ofado  
 à su hija anoche siguiò,  
 y aunque yo tràs ella fui,  
 ni al uno, ni al otro vi,  
 ni sè si la ha hallado, ò no.  
 Dudo lo que havrà pasado,  
 porque como te contè,  
 quien à èl se la robò, fue  
 Gomez Arias, un Soldado,  
 que era à quien ella dexò  
 muerto en el monte.

*Beat.* Pluguiera *ap.*  
 al Cielo, que verdad fuera,  
 que menos lloràra yo.

*Dieg.* Està advertida de que  
 le digas, si aqui bolviere,  
 que ruego yo que me espere. *Vase.*

*Beat.* Yo, señor, se lo dirè.  
 Ya que de tantos enojos  
 libres quedan mis agravios,  
 salga la voz à los labios,  
 y salga el llanto à los ojos.  
 Què ha pasado por mi, Cielos?  
 el hombre que yo tenia  
 en mi quarto, y quien venia  
 de mi à ampararse, con zelos  
 me mata, siendo los dos,

èl quien la robò , y ella  
quien seguida de su estrella  
muerto le lloraba ( ay Dios  
vendado , y ciego ! ) no sè  
còmo tengo sufrimiento  
à no rendirme al tormento  
de tan mal pagada fè!

*Sale Gomez Arias.*

*Gom.* Antes que corra la voz *ap.*

aqui de sucesos tales,  
que siempre la de los males  
fuele ser la mas veloz,  
à hablar me atrevo à Beatriz,  
y sin recelar el daño,  
valerme del mismo engaño,

por si pudiesse feliz  
oy persuadirla mi intento  
à que se vaya conmigo.

Beatriz hermosa , testigo *Llega.*

sea de mi sentimiento  
el verme bolver aqui:  
mi juicio entendì perder,  
quando vi que otra muger  
anoche llevè , y no à ti;  
que como su voz decia,  
mi padre me dà la muerte,  
atrevido , ofado , y fuerte  
rompi las puertas : el dia  
me defengañò , y aqui  
confidera mi fortuna  
qual quedaria , con una  
muger que en mi vida vi,  
quando tenerte pensò,  
Beatriz , à ti en su poder.

*Beat.* Luego tù à aquella muger  
nunca la havias visto ? *Gom.* No.

*Beat.* Còmo no , si aquella Dama  
es la hermosa Dorotea,  
en quien tu aficion se emplea,  
y à quien tu voluntad ama ?  
De su casa la sacaste;  
si en el monte la perdiste,  
y buscandola veniste,  
si ya , en fin , te llevaste,  
dime , para què es bolver  
à ofenderme de esse modo ?

*Gom.* Todo lo sabes , y à todo  
te quiero satisfacer.

Quando à essa muger amè,

estaba de ti ofendido,  
y haviendola aborrecido,  
en el monte la dexè.

Tu padre la traxo aqui,  
es verdad que de aqui yo  
la llevè anoche ; mas no  
por ella , sino por ti:  
y tanto el enojo ha sido  
de no ser tù , y de ser ella,  
que por no bolver à vella,  
à los Moros la he vendido,  
porque à tus plantas estèn  
joyas que su precio son;  
es buena satisfaccion ?

*Beat.* Y aun defengañò tambien,  
pues avisandome el daño  
en que iba à tropezar,  
de los dos quiero tomar  
solamente el defengañò.  
Cadaver de amor ha sido  
essa Dama , y en su estrago  
es ya tu traidor alhago  
dispertador de mi olvido:  
yerto , deshecho , y perdido  
dentro de mi misma vi  
esse amor , y honor ; y afsi,  
mudamente me ha avisado:  
huye el verte en el estado  
tù , en que me miras à mi.  
No es buen modo , es desvario  
hacer tan à costa agena  
las finezas , que la pena  
de otro , es escarmiento mio:  
còmo darà mi alvedrio  
licencias à mi deseo,  
quando el defengañò veo  
oy de una accion tan horrible,  
de un delito tan terrible,  
tan triste , mortal , y feo ?  
Si es su ruina un ensayo  
de cuerdos avisos lleno;  
y si me ha avisado el trueno,  
por què he de esperar el rayo ?  
Si à esse palido desmayo,  
ceniza de Amor , oi  
decirme : engañada fui  
de un falso amante traidor,  
quando con padre , y honor  
como tù te vès , me vi.

Creer-

Creerle quiero , y tu castigo  
 sea tu misma locura,  
 que à mi nadie me asegura,  
 de que si aora te figo,  
 no haràs lo mismo conmigo:  
 pues mi libertad poseo,  
 huirè tu tirano empleo,  
 que si hasta aqui pude oir,  
 no ha de acabar de decir:  
 veràste como me veo. *Vase.*

*Gom.* Por donde pensè obligar  
 à Beatriz , à Beatriz , Cielos,  
 desobliguè , bien sus zelos  
 supo prudente vengar,  
 mas yo la fabrè engañar:  
 ella no es altiva , y vana,  
 y tiene zelos ? liviana  
 es , pues , la duda en que estoy;  
 yo bolverè à hablarla oy,  
 y aun à venderla mañana. *Vase.*

*Suena la Musica , y salen todos los Soldados que pudieren de acompañamiento , algunas Damas , despues D. Diego , y detrás la Reyna Doña Isabèl.*

*Reyn.* Bellísima Granada,  
 Ciudad de tantos rayos coronada,  
 quantos tus torres bellas  
 faben participar de las Estrellas,  
 y à cuyos riscos liberal se atreve  
 tu Sierra altiva à convertir en nieve,  
 quando eminente sube  
 à ser Cielo , cansada de ser nube:  
 cada vez que te miro,  
 grande te aclamo , si Imperial te admiro;  
 què mucho , si inmortal te considero  
 heroico patrimonio de mi acero ?  
 à tu Nevada Sierra  
 vengo piadosamente à hacer oy guerra,  
 que quiero , por ser tuya,  
 que mi valor la gane , y no destruya.  
 Los Moros , que vandidos  
 viven de su aspereza defendidos,  
 me obligan à este empeño,  
 con ellos es , que no contigo el ceño:  
 las leyes despreciando,  
 que el Grande , q̄ el Catolico Fernando,  
 tu Rey , y señor mio,  
 les diò , ha sabido atropellar su brio.  
 Esta justa venganza,

de quien una tan gran parte me alcanza,  
 à ti me trae aora,  
 porque segunda vez oy vencedora  
 me vea tu campaña,  
 à quien riega el Genil , y el Darro baña.  
*Dieg.* Buelvan , pues , los veloces  
 ecos del parche , y del metal las voces  
 à saludarla con sonora salva,  
 dando embidia à los pajaros del Alva  
 su musica festiva:

Isabel nuestra Reyna viva. *Todos.* Viva.

*Sale Don Luis.*

*Luis.* Viva tãto , q̄ al tièpo hacièdo engaños,  
 la memoria se pierda de los años;  
 porque sagrado sea  
 su valor , su piedad de quien desea  
 ampararse de todo: *Arrodillase.*  
 y perdonad , señoira , de este modo  
 vèr à un caduco , à un infeliz anciano  
 arrojado à tus pies , besar tu mano.

*Reyn.* Alzad , alzad del suelo,  
 que vuestro llanto , vuestro desconsuelo  
 grande suceso indicia:  
 què pretendéis ? *Luis.* Pediros:—

*Reyn.* Què ? *Luis.* Justicia.

*Reyn.* Desde luego os la ofrezco.

*Luis.* La tierra que pisais aun no merezco  
 besar.

*Reyn.* Pues porque empiece à consolaros,  
 mas passo no he de dar sin escucharos.

*Luis.* Yo , señoira , una hija bella  
 tuve ; què bien tuve he dicho :  
 que aunque vive , no la tengo,  
 pues sin morir la he perdido.  
 Crièla ; pero esto es tomar  
 las cosas muy de principio:  
 noble foy , aunque no tengo  
 necesidad de decirlo.  
 Cuerda , virtuosa , y atenta  
 creciò , hasta que à turbar vino  
 atencion , virtud , cordura  
 el traidor aleve hechizo  
 de un hombre , a queste engañada  
 la facò del poder mio;  
 y:— mas para què , señoira,  
 con las voces lo repito,  
 si mas presto , y mejor tódo  
 con las lagrimas lo digo ?  
 Dexemos ( que no quisiera



con lástimas affigiros,  
 passandome facilmente  
 de lastimado à prolixo)  
 que la echè menos, que vine  
 en su alcance, que la miro  
 con otro nombre, amparada  
 de la casa de un amigo:  
 y vamos, que hacer no quiero  
 caso de aqueste delito,  
 pues que tantos exemplares  
 ya le han el miedo perdidos:  
 y vamos, digo otra vez,  
 al mayor, al mas indigno  
 que pudiera imaginar  
 el mas deprabado juicio  
 de los hombres, el mas fiero,  
 mas cruel, y mas iniquo;  
 pero antes que lo diga,  
 como lo sè he de decirlos:  
 Un Moro, que el interès  
 le facilitò el camino,  
 de Benamexi à Granada  
 à traerme un pliego vinos  
 hallòme, porque traia  
 mala nueva, fue preciso:  
 De mi hija era el pliego, en èl  
 me dice, humilde os suplico  
 vos le leais, porque vos  
 sepais el caso de èl mismo,  
 escufando de una vez  
 dos tormentos tan impios,  
 como decirlo, y haver  
 en público de decirlo.

*Dale la Carta à la Reyna.*

*Lee.* Padre, y señor, las erradas  
 acciones nunca han tenido  
 mas disculpa, que llegar  
 à confessar que lo han sido.  
 Yo errè, de un hombre engañada,  
 de esposo me diò al principio  
 mano, y palabra, despues  
 con desprecios infinitos,  
 con engaños, con traiciones,  
 la mayor que pudo hizo,  
 pues al fiero Cañerì  
 por esclava me ha vendido.  
 Trata de mi libertad,  
 y dame despues castigo,  
 que no, señor, la desee,

por no morir à los filos  
 de tu acero, mas porque  
 en la esclavitud que vivo,  
 sino peligro en la Fè,  
 en la persuasión peligro.

*Repres.* La gente, que de Castilla  
 viene à Granada conmigo,  
 y la que tiene Granada  
 prevenida, al punto mismo  
 de Benamexi la buelta  
 marche, porque el zelo mio,  
 ni aun que descansè consentè,  
 que esto es descanso, y alivio:  
 quièn es este hombre? si es  
 que es de nombre de hombre digno.

*Luis.* Gomez Arias es su nombre.

*Reyn.* Echese un Vando, en que digo,  
 que pena de traidor, nadie  
 le dè sustento, ni abrigo  
 à Gomez Arias, un hombre  
 fiero, alevoso, y esquivo.  
 Y à qualquiera que le prenda  
 darè, haviendole traído,  
 si muerto, dos mil ducados,  
 y quatro, si le traen vivo.  
 Y hago omenage à los Cielos  
 de no quitarme el vestido,  
 ni entrar en poblado, hasta  
 que avassallando effos riscos,  
 rebeldes à mi poder,  
 tiranos à mi dominio,  
 dè à esta muger libertad,  
 para que digan los siglos,  
 si hubo una muger burlada,  
 que otra que la vengue ha havido.

*Vanse, y sale Cañerì, y Moros, y De-  
 rotea, y Ginès de Esclavos.*

*Cañ.* Por no parecete en todo  
 monstruo tan cruel, y esquivo,  
 que no merezca de humano  
 tener el nombre, he querido  
 este tiempo que aqui estàs,  
 bella Christiana, conmigo,  
 afectar los sobresaltos  
 de verme, con los cariños  
 de escucharme, porque es vil  
 el amor que conseguido  
 por fuerza quita à su dueño  
 el merecer por sì mismo.

Tan finamente te adoro,  
que hasta saber si te obligo  
cortès, y amante à que dexes  
tu ley, y cafes conmigo,  
no he querido à tu hermosura  
perder el respeto digno  
à esos soles que idolatro,  
de amor atezado Indio.

*Dorot.* Esse cortès rendimiento,  
tanto, Africano, te estimo,  
que no me ofrezco à pagarle  
con engaños, y así digo,  
que si mil vidas tuviera,  
fueran poco desperdicio  
de tu acero, en la defensa  
de mi Fè, y del honor mio.

*Cañ.* No me quites esta sola  
esperanza con que vivo.

*Dorot.* No me hables tû en ella, pues  
has de oír siempre esto mismo.

*Cañ.* Bien me aconsejas, y así,  
divertirla solicito:  
à los Musicos mandad  
que canten desde aquel sitio  
retirados, y que sea  
de amor. *Gin.* Escusado ha sido  
mandarles esto, que amor  
siempre es todo su canticio.

*Cañ.* Tû, Christiano, que por ser  
criado de mi bien, te libro  
de la cadena, ò la muerte,  
còmo te hallas conmigo?

*Gin.* Malditamente, señor.

*Cañ.* Maltratante en mi servicio?

*Gin.* Muchísimo.

*Cañ.* Còmo? *Gin.* Como  
no me dan gota de vino,  
ni he visto torrezno en quanto  
tiempo ha, señor, que te sirvo;  
y no puede haver holgura  
donde no hay vino, y tocino.

*Cañ.* Por què, dime, aquel Christiano  
vendió à los dos?

*Gin.* Por capricho: *Suena Musica.*  
mas ya la musica suena.

*Cañ.* Oye la cancion, bien mio.

*Dorot.* Si havrà mi padre (ay de mi!)  
ya la carta recibido?

*Musica.* Señor Gomez Arias,

duelete de mi,  
que soy niña, y sola,  
y nunca en tal me vi.

*Llora Dorotea.*

*Dorot.* Ya anda en canciones mi historia!

*Cañ.* Mal haya acento que ha sido  
con sus voces ocasion  
de dispartar tus suspiros;  
callad, callad. *Dorot.* No señor,

que profigan te suplico,  
que si oirlo es sentimiento,  
por sentir mas, quiero oirlo. *Caxas.*

*Dent. voces.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Cañ.* Què estruendo de armas, què ruido  
es este? mas què pregunto,  
quando ya desde aqui miro  
de Castellanas Esquadras  
irse poblando los riscos,  
que coronados de plumas,  
son Olimpos sobre Olimpos?  
Al muro, Alarbes, al muro  
salid, que por muchos lidio,  
pues lidio por mi, y por esta  
hermosura à quien me rindo.

*Vanse Cañeri, y los Moros.*

*Dent. voces.* Guerra, guerra.

*Dorot.* Al Cielo gracias, *Caxas.*  
hados, que os mostrais benignos:  
dame tû aliento, fortuna,  
esfuerzo, valor, y brio,  
para que siendo de todos  
los Christianos oy Caudillo,  
que en estas mazmorras yacen  
sepultados, aunque vivos,  
pueda divertir las fuerzas  
de estos Alarbes vandidos:  
toma armas, Ginès.

*Gin.* Yo nunca

tomo, que es bellaco vicio,  
fino solamente aquello  
que me dan. *Dorot.* Vente conmigo,  
feliz me haga Marte, pues  
Venus infeliz me hizo. *Vase.*

*Gin.* Yo ir? no es mejor quedarme  
haciendo este filogifismo?

si los Christianos vencieren,  
yo por Christiano me libro:  
y si vencieren los Moros,  
viendo que yo no me incito

contra ellos, me daràn despues premio, y no castigo. Luego à ganar, no à perder voy, estandome quedivo, y de camino me ahorro algun desmandado tiro, que sin estar combidado, me lleve à cenar con Christo; cepos quedos, que vãn dando.

*Dent. Dorot.* Vuestra libertad, Cautivos, os vãn en que tomeis las armas.

*Gin.* Hagan bien para si mismos, hermanos presos: ò còmo con mis voces los animo! pues ya rompiendo las puertas, las cadenas, y los grillos, hacen matanza en los Moros, comuneros de poquito. *Caxas.*

*Dent. Luis.* Yo he de ser el que primero ponga sobre el obelisco barbaro de estos peñascos las plantas.

*Dent. Cañ.* Haviendo sido yo quien le defiende, còmo has de entrar?

*Gin.* Por Jesu Christo, que hay Christianos ya en el muro, y que entran al tiempo mismo Christianos ya por las puertas: aora si que yo me arrimo à ellos, mueran los perros.

*Dorot.* Pues tenemos el rastillo, abramosle; entrad, Christianos.

*Tocan caxas, y clarines, y salen la Reyna, y Soldados, y caen desde lo alto al tablado Cañerì, y D. Luis.*

*Cañ.* Santo Alà! *Luis.* Cielos Divinos!

*Cañ.* Quièn eres, Christiano Cid, que à mi rendirme has podido?

*Luis.* Soy un rayo desatado de la esfera de mi mismo.

*Reyn.* Quièn eres, Christiana, à quien esta victoria he debido?

*Dorot.* Una infelice dichosa, pues à tus plantas me humillo.

*Reyn.* Eres tù la que vendiò Gomez Arias atrevido?

*Dorot.* Antes que diga yo el si, mi verguenza te lo ha dicho.

*Luis.* Invièta Reyna, à tus plantas oy el Cañerì te rindo.

*Reyn.* Yo à tus brazos restituyo libre à tu hija, advertido, que debaxo de mi amparo.

*Luis.* Triste, y alegre te miro.

*Reyn.* Tù, barbaro, rebelado à mis preceptos, que pios por vassallo te admitieron, oy moriràs, en castigo de aqueestas comunidades, que ofado has introducido.

*Cañ.* Yo te escusarè, señora, la venganza à mis delitos; pues no sè si las heridas del temor de haverte visto, me dãn la muerte, à tus plantas rabiando, y gimiendo espiro.

*Caee muerto dentro.*

*Reyn.* Quitad esse tantas veces funesto cadaver frio de mis ojos, y à los Cielos daremos:- Pero què ruido es aqueeste? *Suena ruido.*

*Sale Don Felix.*

*Felix.* Unos villanos, de tanto interès movidos, à Gomez Arias traen preso, y siguiendote han venido hasta aqui.

*Sacan preso à Gomez Arias.*

*Reyn.* Quièn de vosotros Gomez Arias es? *Gom.* Yo he sido el que fieramente loco cometì tantos delitos.

*Reyn.* Sea este de mi justicia aora el primer indicio, que en restaurando su honor, llega mejor mi castigo: dale de esposo la mano à essa muger. *Gom.* Y rendido à sus pies, que me perdone humildemente la pido.

*Dorot.* Yo lo hago, y con la mano el alma te doy. *Gin.* Por Christo, que si este se sale solo con casarle por castigo, que desde mañana vendo quantas hallàre. *Reyn.* Ya has visto de

de tu hija el honor, Don Luis,  
vengado, y restituído.

*Luis.* Son dadivas de tu mano:  
ya os abrazo como à hijos.

*Reyn.* Aguarda, que si los dos  
estabamos ofendidos,  
tù estàs vengado, y yo no.

*Gin.* Ni yo tampoco, que he sido  
el criado que vendió.

*Reyn.* A esse hombre al punto mismo  
un verdugo corte el cuello;  
y su cabeza en el sitio,  
que à su esposa vendió, quede  
en una escarpia. *Gom.* Rendido  
à tus pies:- *Reyn.* Ea, llevadle.

*Gin.* De effo yo serè ministro:  
juro à Dios, que haveis de ir  
à ahorcar, pues haveis sido  
Judas de amor, que befaís,

y vendeis. *Gom.* Cielos divinos,  
pague mi culpa mi pena. *Llevanle.*

*Dorot.* Gran señora, si yo he sido  
la parte, yo le perdono,  
perdonale te suplico.

*Reyn.* En qualquier delito el Rey  
es todo: si parte has sido  
tù, y le perdonas, yo no:  
porque no quede à los siglos  
la puerta abierta al perdon  
de semejantes delitos.

*Dieg.* Nuestros tratados conciertos,  
Don Juan, en haviendo ido  
à Granada tendràn fin.

*Felix.* Y tengale à un tiempo mismo  
la Niña de Gomez Arias.

*Gin.* Que perdoneis os suplico  
sus errores, y nos deis  
de piedad siquiera un vitor.

## F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,  
y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto  
al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se  
hallará esta, y otras de diferentes  
Titulos. Año 1782.